Naciones Unidas S/PV.5110



Consejo de Seguridad

Sexagésimo año

Provisional

5110ª sesión

Miércoles 12 de enero de 2005, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Bielsa	(Argentina)
Miembros:	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Amorim
	China	Sr. Wang Guangya
	Dinamarca	Sra. Løj
	Estados Unidos de América	Sr. Noriega
	Federación de Rusia	Sr. Denisov
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. Muselier
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzanía	Sr. Mahiga
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La cuestión de Haití

05-20576 (S)



Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Representación y bienvenida a los Ministros

El Presidente: Para comenzar, deseo manifestar nuestro agrado por la presencia en el Salón del Consejo de la Muy Honorable Dame Billie Miller, Ministra Principal y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de Barbados; el Excmo. Sr. Celso Luiz Nunes Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil; el Excmo. Sr. Ignacio Walker, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile; el Excmo. Sr. Carlos Morales Troncoso, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana; el Excmo. Sr. Renaud Muselier, Secretario de Estado para los Asuntos Exteriores de Francia; el Excmo. Sr. Yvon Siméon, Ministro de Relaciones Exteriores de Haití; y el Excmo. Sr. Roger Noriega, Subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental de los Estados Unidos.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión de Haití

El Presidente: Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Barbados, Bolivia, el Canadá, Chile, Cuba, el Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Luxemburgo, Marruecos, México, Noruega, el Paraguay, el Perú la República Dominicana y el Uruguay, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dichos representantes a participar en el debate sin derecho de voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Siméon (Haití) toma asiendo a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: De conformidad con la práctica habitual y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Valdés a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con la práctica habitual, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Luigi R. Einaudi, Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Einaudi a ocupar el asiento que se la reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará a continuación el examen del tema del orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con lo acordado en todas sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará la información que va a presentar el Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. Tiene la palabra el Sr. Valdés.

Sr. Valdés: Sr. Presidente: Deseo, en primer lugar, manifestar mi satisfacción por verle ocupar la Presidencia del Consejo, así como felicitar a la República Argentina por la excelente conducción de las tareas del Consejo durante este primer mes del año. Agradezco asimismo sobremanera el que usted haya convocado un debate público del Consejo de Seguridad a nivel de Ministros para examinar la situación de Haití. Esta reunión constituye una expresión del interés de los países amigos de Haití y, en general, de los miembros de la comunidad internacional por los esfuerzos que el Gobierno y el pueblo de Haití desarrollan para superar sus dificultades. En este sentido, valoro la presencia en este Salón del Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos, Sr. Luigi Einaudi.

Esta reunión representa, además, una manifestación de apoyo político a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y de confianza en el rol que las Naciones Unidas pueden jugar en la recuperación de sociedades en las que la combinación de pobreza y debilidad del Estado conducen a situaciones de violencia interna.

Al iniciar estas palabras, reitero ante el Consejo mi convicción de que si se dota a Haití del recurso internacional más escaso, que es la persistencia en el apoyo económico y político, el país podrá salir de la actual situación y reincorporarse a la comunidad internacional en un marco de estabilidad política interna y de libertades democráticas.

Deseo agradecer igualmente al Gobierno provisional de Haití la generosa acogida otorgada a la MINUSTAH y el marco de confianza recíproca que hemos construido durante los meses transcurridos desde la organización de nuestra Misión. El Gobierno provisional del Presidente Boniface Alexandre y del Primer Ministro Gérard Latortue ha asumido con coraje una tarea de enorme dificultad, no siempre comprendida por sus compatriotas. En un clima de profunda división interna, ellos han debido revitalizar instituciones que se hallaban al borde del colapso y mantener el equilibrio entre la resistencia ante quienes desean la desestabilización y el caos y la apertura necesaria para que el país pudiese, con la participación de todos sin exclusiones, retomar una senda de legitimidad democrática. Todo esto se ha llevado a cabo, además, en el marco del compromiso a renunciar a cualquier posición de poder para ellos tras las próximas elecciones.

En las semanas que han sucedido a mi última comparecencia ante el Consejo de Seguridad el pasado 22 de noviembre de 2004, Haití ha ingresado en una fase diferente en la que, si bien los desafíos de seguridad continúan siendo complejos y los agentes de inseguridad y de inestabilidad no han sido aún desarmados, los intentos deliberados de desestabilización lanzados por grupos armados en noviembre pasado han sido derrotados. Se verifica, al mismo tiempo, un retroceso de la violencia y de la inseguridad, y el lanzamiento por el Gobierno provisional de iniciativas políticas abre espacios a la participación de todos cuantos rechazan la violencia y facilita el avance de un proceso electoral, programado para fines de este año, que podría llegar a realizarse en condiciones de libertad y de paz.

La MINUSTAH casi ha completado su número autorizado de tropas y policías civiles y ha procedido al despliegue de sus efectivos en todo el país, tal como se adelantó en el reciente informe del Secretario General. Como resultado de ello, nuestra capacidad para enfrentar las coyunturas en las que pueden verse afectadas la seguridad y la transición política ha mejorado sustantivamente. En razón de ello, los más recientes esfuerzos de la MINUSTAH apuntan de manera prioritaria a tomar iniciativas firmes y sostenidas en el campo de la seguridad.

Es importante para mí señalar ante ustedes, una vez más, que el concepto de seguridad que alienta y orienta a la Misión de las Naciones Unidas combina, por una parte, la legítima utilización de la fuerza cuando ella es necesaria o indispensable y, por otra parte, la urgente atención y asistencia a la solución de los problemas más urgentes que afligen a la población más vulnerable de Haití. Bajo esa luz hemos entrado en una nueva etapa de la Misión, como pasaré a informar a continuación.

La MINUSTAH ha dado pasos decisivos en la ruta de estabilizar la situación de seguridad. Grupos de ex militares que se han aventurado a desafiar la autoridad y la capacidad del Estado y de la Misión se han visto rápidamente forzados a deponer sus pretensiones, mientras que otros grupos armados ilegales —entre los cuales se siguen contando quienes declaran su adhesión al ex Presidente Aristide— pierden terreno.

Los retos y riesgos de la seguridad siguen siendo serios, pero paulatinamente comienza a despejarse un escenario de mayor estabilidad. El 14 de diciembre de 2004, la MINUSTAH dio inicio a una vasta operación militar-policial, junto con elementos de la Policía Nacional de Haití, en el distrito de Cité Soleil en la ciudad de Puerto Príncipe, un área ampliamente conocida por abrigar bandas criminales armadas, muchas reclamándose de variadas y enfrentadas lealtades políticas. Los objetivos de la acción eran restablecer el orden y la seguridad en la zona a través de una presencia y un control firme y perdurable de la MINUSTAH que facilitara el restablecimiento local y autónomo de la Policía Nacional de Haití en la localidad, así como crear condiciones para la normalización de actividades que van desde el funcionamiento de los servicios públicos hasta la reactivación del movimiento comercial y el relanzamiento de operaciones humanitarias de diversa índole por parte de actores locales e internacionales.

Aparte de tiroteos aislados y esporádicos, la Operación Libertad —como fue bautizada la acción— no encontró mayor resistencia armada y culminó en pocas horas sin que hubiera bajas entre los efectivos de la Misión y de la Policía Nacional de Haití. Las acusaciones infundadas de que hubo un costo de muchas vidas han sido completamente desvirtuadas.

En la primera etapa de esta Operación, de manera prioritaria, se han abierto dos estaciones de policía en

Cité Soleil y las fuerzas de la MINUSTAH han establecido allí una presencia permanente. El despliegue de patrullas de la MINUSTAH y la acción de funcionarios civiles han servido para iniciar contactos orientados a dar curso a una variedad de proyectos de desarrollo de rápido impacto que son financiados por la Misión. Paralelamente, los organismos del sistema de las Naciones Unidas van a desplegar nuevas iniciativas en la zona. Somos conscientes de que persiste un temor de los habitantes por hacer pública y explícita su satisfacción por el cambio palpable que experimentan en el mejoramiento de la situación de seguridad. Frente a ello, estamos convencidos de que el avance progresivo de programas de salud, de saneamiento y de educación —que han sido bloqueados durante largo tiempo por la violencia imperante—, así como el pronto arranque de nuestras iniciativas de desmovilización, desarme y reintegración permitirán pronto convocar e incorporar a los vecinos de Cité Soleil a un proceso de cambio cualitativo del distrito que ayude al descabezamiento y desmantelamiento de las bandas armadas que operan en el área. De manera correspondiente, una convocatoria de la MINUSTAH y del Gobierno de Transición ha ayudado a poner en marcha un mecanismo permanente para identificar y dar prioridad a los proyectos de desarrollo específicamente diseñados para la población de Cité Soleil.

El 15 de diciembre de 2004 un grupo de ex militares armados, amparados en una autorización otorgada ilegítimamente por una autoridad municipal, tomó posesión de la abandonada residencia privada del ex Presidente Aristide en la localidad de Tabarre en la ciudad de Puerto Príncipe. El grupo convocó a los medios de comunicación para declarar que constituirían allí su nueva base permanente. El Gobierno de Transición reaccionó de inmediato, indicando que no toleraría tal medida. Destituyó al funcionario municipal que había concedido la supuesta autorización y solicitó el apoyo de la MINUSTAH para poner fin a la ocupación del predio. La Misión respondió desplegando un importante dispositivo militar alrededor del inmueble capturado. La firmeza de la acción de la MINUSTAH no estuvo exenta de una sincera disposición al diálogo, lo cual permitió resolver sin hechos de sangre el episodio del día 17 de diciembre.

En la actualidad, todos quienes participaron en la aventura —con excepción de su prófugo líder— se encuentran desarmados, algunos han recibido algunos adelantos en el pago de indemnizaciones —por lo demás, prometidas por el Gobierno a los ex militares— y en conjunto han aceptado participar en programas de reinserción.

Durante las últimas 10 semanas, la MINUSTAH ha iniciado la planificación y organización de un programa de desmovilización, desarme y reintegración. Si bien ya contamos con una parte de los recursos necesarios y un plan de trabajo será entregado esta semana a las autoridades de gobierno, las condiciones de seguridad, así como también las políticas, no han sido aún favorables a su pleno desarrollo. Celebramos la inminente creación de la comisión de desarme, que ha sido anunciada por el Primer Ministro Latortue. Ella constituye una condición esencial para desarrollar el proceso. Al mismo tiempo, nuestra Misión sigue con atención la actual política del Gobierno provisional de otorgar el pago de una indemnización y una pensión de desahucio a los ex miembros de las fuerzas armadas de Haití. El Gobierno de Haití la entiende como una justa reparación para individuos que fueron sometidos a una desmovilización sin consideración por los derechos que emanan de los pagos de contribuciones realizadas durante su carrera militar. Sin embargo, hemos concordado con las autoridades haitianas que dicha política debe enmarcarse en un proceso de desarme y que, tras la pronta cancelación de la primera parte de las cantidades prometidas, deberá procederse a condicionar cualquier entrega de dinero a la devolución de las armas de guerra al Gobierno provisional. Frente a los grupos armados en las poblaciones marginales, la política de desarme prepara acciones destinadas a ofrecer condiciones de reinserción que, sin variar en nuestra política de firmeza ante el desafío que estos grupos significan, permita persuadir a algunos a retornar a una vida de trabajo y a entregar sus armas.

En perspectiva, los acontecimientos que acabo de resumir permiten apreciar en la práctica lo que va a ser la línea de acción e implementación de la MINUSTAH para enfrentar el reto que plantean los diversos grupos armados existentes en Haití y con ello dar cumplimiento al mandato del Consejo de Seguridad: firmeza y serenidad en el uso de la fuerza para hacer respetar la ley y el orden público y, al mismo tiempo, sensibilidad social para comprender las fuentes de las demandas básicas de la población. Deseo mencionar que tropas de la MINUSTAH han emprendido obras de infraestructura vial en Puerto Príncipe y en Cabo Haitiano, lo que ha ayudado enormemente a

restablecer una buena relación con la población, particularmente en los sectores más pobres de la capital.

Los hechos parecen ayudar a impulsar esta estrategia, que es vital en nuestro esfuerzo por generar el proceso de diálogo nacional y asegurar la realización de elecciones en el curso del presente año. Puedo señalar que esta política de la Misión, tras momentos de dificultad al no estar la misión militar aún plenamente constituida, en octubre pasado, ha conducido hoy a una mejoría sustancial en la relación entre la MINUSTAH y la población de Haití, que ha apreciado la dedicación de los soldados a tareas que apuntan a mejorar las condiciones de vida de los más pobres. Los aplausos de pobladores ante el paso de máquinas excavadoras o ante los soldados dotados de picos y palas para mejorar la calidad de las calles demuestran la importancia de dotar a nuestra Misión de un grupo más numeroso de ingenieros militares, pero también demuestran sobre todo la corrección de un enfoque que combina siempre la fuerza disuasiva con el apoyo y la participación de la misión en el desarrollo social.

La juramentación el 6 de enero de 2005 del nuevo representante de la Iglesia Católica en el Consejo Electoral Provisional, la decisión del Gobierno de Transición de asignar fondos adicionales, el establecimiento de un mecanismo de desembolso para los mismos a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Haití y el desembolso programado de los compromisos de financiamiento ofrecidos por el Canadá y la Unión Europea permiten afirmar que han quedado ya establecidos los elementos técnicos de base para seguir adelante con el calendario electoral del año 2005. La expectativa de la MINUSTAH de sostener el progreso en la situación de seguridad complementa un panorama que podemos avizorar como positivo. Queda avanzar en el sentido propuesto por el Consejo de Seguridad en su resolución 1576 (2004), a saber, seguir

> "… explorando activamente todas las vías posibles para incluir en el proceso democrático y electoral a quienes han quedado actualmente excluidos del proceso de transición pero que hayan rechazado la violencia."

Con el apoyo de la MINUSTAH, el Consejo Electoral Provisional se benefició de la importante y generosa contribución del Instituto Federal Electoral de México, el cual le ofreció durante la última semana de noviembre de 2004 un intenso programa de formación en dicho país, contando además con la cooperación de sus pares de El Salvador, la República Dominicana, Panamá y Venezuela. El Consejo Electoral Provisional ha culminado la preparación de la ley electoral luego de que, en un gesto de apertura sin precedentes, abriera ese texto a la consulta de los sectores públicos, sociales y políticos del país. Durante el mes de marzo deberá iniciarse el registro de los electores que, en forma asociada con la MINUSTAH, será conducido por la Organización de los Estados Americanos.

Vemos con gran expectativa la decisión política expresada por el Presidente provisional de Haití, Sr. Boniface Alexandre, para impulsar en Haití durante el curso de este año un diálogo nacional. Tal como él ha señalado, éste será un proceso en el que todos los sectores de la sociedad y las fuerzas políticas de Haití, sin exclusiones, deberán asumir un necesario protagonismo y también encarar sus respectivas responsabilidades históricas. En efecto, el diálogo debe ser conducido y desarrollado libremente por los haitianos. Serán ellos quienes podrán, en un clima de respeto mutuo, visualizar la reconstrucción de una comunidad marcada por profundas divisiones sociales, encarar una reconstitución de instituciones que han sido debilitadas por la destructiva asociación entre la manipulación antidemocrática y la corrupción, así como encaminar un sistema político plagado de faccionalismo.

Es en esa perspectiva que es importante saludar la iniciativa que han tenido, al visitar el país y apoyar el proceso de diálogo sin exclusiones, algunas figuras internacionales como el Primer Ministro del Canadá durante noviembre pasado, el Secretario de Estado de los Estados Unidos el 1º de diciembre, el Canciller del Brasil el 20 de diciembre y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana el 17 de diciembre de 2004, entre otros. Sus llamados al más amplio diálogo y reconciliación entre los haitianos constituyen sin duda un aliciente para los demócratas del país. Acogemos con entusiasmo la próxima visita del Canciller de la República Argentina esta misma semana a Puerto Príncipe.

La liberación provisional de algunos líderes de Fanmi Lavalas el 23 de diciembre de 2004, decretada por el poder judicial, debe ser vista como un paso en la dirección correcta, lo que permitirá hacer del diálogo nacional un elemento importante en la disminución de la violencia. Vemos, sin embargo, con preocupación la lentitud injustificable de algunos procesos judiciales que afectan a dirigentes políticos. Un caso particularmente emblemático es el del ex Primer Ministro Yvon Neptune, que permanece en prisión —va casi a

completar un año— sin que se vislumbre una decisión de las cortes correspondientes.

Observamos igualmente con preocupación la ocurrencia de violaciones de derechos humanos y actos delictuales con los cuales aparece vinculada la Policía Nacional de Haití. La MINUSTAH, que participa y coopera en operaciones diarias de trabajo con la Policía Nacional de Haití, está comprometida a llevar a cabo la investigación de algunos de estos hechos.

La corrección de estas tendencias sin duda contribuirá a que el diálogo y el proceso electoral que lo sigue tengan plena credibilidad y plena participación. En el marco del proceso del diálogo nacional, la MINUSTAH asumirá un escrupuloso y muy respetuoso rol de facilitación, y cumplirá su explícito compromiso de proveer de apoyo técnico, bases sustantivas y condiciones de seguridad para que el diálogo nacional siga sin tropiezos.

(*continúa en francés*)

Preocupado por la lentitud de la aplicación de los acuerdos del marco de cooperación provisional, a iniciativa del Banco Mundial asistí a la reunión del Grupo de Contacto sobre Haití, el 15 de diciembre en Washington, D.C. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar las solicitudes que hice en ese entonces, a saber, la necesidad de que el Gobierno de Transición seleccione algunos proyectos cuya ejecución es prioritaria y de que la comunidad internacional simplifique al máximo sus mecanismos de financiación a fin de que se puedan ejecutar proyectos de infraestructura durante el año 2005, con el objetivo de devolver la esperanza y el trabajo a miles de haitianos.

A este respecto, acojo con gran satisfacción la decisión del Banco Mundial de liberar 73 millones de dólares de un monto total de 150 millones, tras el pago de 50 millones, por concepto de pagos atrasados, por el Gobierno de Transición de Haití. Tomo nota de que este anuncio coincide con la decisión del Gobierno canadiense de desembolsar los fondos necesarios para llevar a cabo el proceso electoral y con la reiteración por la Unión Europea de su promesa de concesión de fondos. Esperamos que todos los participantes del Grupo Básico puedan ayudar a reunir los fondos necesarios para la organización de las elecciones.

(*continúa en español*)

Al iniciar mis palabras, observé la necesidad de una persistencia en el apoyo político y económico a Haití. Finalizo estas mismas con un llamado similar. El proceso de reincorporación de Haití a la comunidad internacional en un marco de estabilidad política interna y de libertades democráticas, conlleva la obligación de contribuir con nuestras mejores y mayores capacidades a su rehabilitación. Con todo, sabemos aquí que corresponde al pueblo y al Gobierno de Haití la responsabilidad última de avanzar en el proceso de reconciliación nacional.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Valdés por las amables y no merecidas palabras que me ha dedicado.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, deseo recordar a todos los oradores que deberían limitar sus declaraciones a un máximo de cinco minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar diligentemente su labor. Ruego a las delegaciones que deseen hacer declaraciones extensas que tengan la amabilidad de distribuir sus textos por escrito y presentar oralmente en el Salón una versión resumida. Agradezco a todos su comprensión y cooperación.

A continuación doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití.

Sr. Siméon (*habla en francés*): En primer lugar, deseo presentar las sinceras felicitaciones de la delegación de Haití a la delegación de Argentina por la manera tan eficaz como dirige las labores del Consejo en este mes de enero de 2005.

Celebro la presencia en esta reunión especial del Consejo del Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General, y aprovecho para darle las gracias por la información pertinente y útil que acaba de presentarnos sobre la situación en Haití. Tomamos nota de sus recomendaciones, puesto que sabemos que surgen de una visión muy pertinente de nuestros problemas de parte de un hombre que siempre, en el pasado y en la actualidad, ha demostrado ser un sincero amigo de Haití y siempre ha hecho gala de solidaridad y comprensión para con nuestro pueblo.

Deseo expresar el agradecimiento sincero de la delegación de Haití por la convocación de esta reunión especial que permitirá al Consejo realizar una nueva evaluación de la situación en Haití. La participación de varias delegaciones a tan alto nivel plasma bien el interés que la comunidad internacional, en particular las

Naciones Unidas, confiere a la cuestión de la estabilización política de Haití.

Permítaseme expresar a las delegaciones de los gobiernos y pueblos víctimas de los destructores estragos causados recientemente por el tsunami la solidaridad del Gobierno y el pueblo de Haití. Nuestros sentimientos van dirigidos también a los representantes de las naciones no asiáticas igualmente afectados por este desastre natural.

Mi delegación felicita también al Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien, en su informe S/2004/908, ha formulado recomendaciones pertinentes para la reconfiguración de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Durante la reunión del Consejo sobre Haití el 2 de noviembre de 2004, el Secretario General recomendaba en su informe que la comunidad internacional se comprometiera a largo plazo con Haití. En opinión de nuestra delegación, esta recomendación se justifica plenamente pues el proceso de desarme, desmovilización y reintegración que ya ha comenzado es un trabajo de largo aliento y exige recursos enormes que sobrepasan con mucho las capacidades de un Estado de recursos limitados como es Haití.

El Gobierno de Transición de Haití valora debidamente las iniciativas ya emprendidas en virtud de la resolución 1529 (2004) para facilitar el establecimiento de un entorno estable y seguro que permita la reactivación económica y la preparación de las elecciones que se celebrarán durante el año 2005 según el calendario ya establecido por el Consejo Electoral Provisional.

Lamentablemente, durante los últimos meses empeoró la situación de inseguridad en el país, en especial en los barrios populares. La carencia de efectivos de la Policía Nacional de Haití y el retraso en el despliegue de las tropas de la MINUSTAH dificultaron los esfuerzos para hacer frente a los delincuentes y restablecer el orden en los barrios peligrosos. No obstante, en el transcurso de las últimas semanas han mejorado mucho las condiciones de vida de la población, gracias a los esfuerzos de la Policía Nacional y de la MINUSTAH.

En su afán por crear un ambiente estable y seguro mediante el desarme de los grupos armados, el Gobierno ha prestado especial atención a la cuestión de la desmovilización del personal militar. La Comisión encargada de gestionar esta cuestión se ha reorganizado y fortalecido con miras a aumentar su eficacia. En poco tiempo, se han logrado resultados alentadores. De ahí que, en los días feriados de fin de año, muchos ex miembros de las fuerzas armadas de Haití hayan recibido el primer pago de sus pensiones. Ese proceso está en marcha y esperamos que pronto podamos pagar la totalidad de las pensiones a todos los ex miembros del ejército, para satisfacer así una de sus principales reivindicaciones.

Con la asistencia de la MINUSTAH, la Policía Nacional de Haití ha logrado recuperar por vías pacíficas varias comisarías que estaban ocupadas ilegalmente por grupos armados. Se están desplegando todos los esfuerzos y los recursos necesarios para neutralizar a los bandidos y a los delincuentes que están involucrados en la escabrosa empresa de desestabilizar a la población y sembrar el terror en gran escala entre ella.

En materia de derechos humanos, la situación actual es un legado de la dictadura que ha tenido como consecuencia política la desaparición de las instituciones democráticas. Se están adoptando iniciativas para poner fin a la impunidad, garantizar la independencia del poder judicial, profesionalizar a la policía y restaurar un orden en el que prime el derecho sobre la violencia y la fuerza. Al respecto, el equipo encargado de la transición acoge con beneplácito la reciente liberación por las autoridades judiciales de algunos detenidos contra los cuales no obraban pruebas. Otros han podido beneficiarse de la libertad provisional, en espera de la investigación de sus casos.

El Presidente provisional de la República y el Gobierno de transición son conscientes de la complejidad de los problemas que encara Haití. La imbricación de fenómenos como la miseria, el desempleo y el analfabetismo son caldo de cultivo para todo tipo de males sociales y de maniobras políticas. Los enemigos de la patria reclutan a sus esbirros y seguidores en los lugares más desfavorecidos y utilizan hábilmente los problemas del pueblo para lograr sus fines políticos macabros. Por consiguiente, es fundamental que contrarrestemos a esos belicistas con la pronta adopción de un plan de recuperación de la economía nacional y de mejoramiento de las condiciones de vida de la población, en particular de las zonas marginadas.

Es verdaderamente penoso observar que la carencia de recursos para financiar las actividades de desarrollo tiende a comprometer cada vez más los esfuerzos de la comunidad internacional y del Gobierno para proteger los derechos humanos e instaurar la

democracia. En ese sentido, el Gobierno provisional apoya plenamente las recomendaciones formuladas por el Secretario General para que se concreten con rapidez los compromisos asumidos por los donantes con miras a financiar el marco de cooperación provisional. Quiero aprovechar esta oportunidad para pedir la comprensión de nuestros asociados en la cooperación, que ya han manifestado la voluntad de ayudarnos a hacer realidad esta transición, a fin de que traduzcan en hechos sus expresiones de solidaridad. En este contexto, saludo la iniciativa de algunos asociados que han comenzado a cumplir los compromisos asumidos en la conferencia de donantes celebrada en Washington, D.C. en julio de 2004.

Este 2005 es un año crucial para la democracia en Haití. Tenemos una importante cita con la historia, teniendo en cuenta la voluntad expresada en numerosas ocasiones por el actual equipo gubernamental en el sentido de entregar el poder, el 7 de febrero de 2006, a un gobierno elegido de conformidad con normas que satisfagan lo dispuesto por la Constitución de Haití de 1987 y los valores democráticos que todos compartimos. Para ello, el Gobierno está haciendo todo lo posible a fin de facilitar la labor del Consejo Electoral Provisional que, desde hace una semana, trabaja a plena capacidad con el representante de la Iglesia Católica, quien acaba de tomar juramento.

En Haití, hemos acogido con particular satisfacción el ofrecimiento de colaboración de numerosos amigos de la comunidad internacional para el éxito de este empeño. Sin embargo, la amplitud de las necesidades contrasta con la limitación de las capacidades administrativas y financieras del país. Por ello, pedimos un gran apoyo de la comunidad internacional. Confiamos en que dicho apoyo también incluya el envío de observadores que asegure la credibilidad del proceso y la imparcialidad de los resultados.

Tras largos años de rencor y división que han desgarrado la trama social haitiana, con todo lo que ello entraña en términos de inestabilidad social y política, así como de enajenación ciudadana, en estos momentos la reconciliación nacional es una necesidad absoluta. En el Gobierno provisional somos muy conscientes de ello. Es por eso que el equipo de transición está haciendo el máximo esfuerzo para promover el diálogo nacional inclusivo que nuestros compatriotas y nuestros amigos de la comunidad internacional piden encarecidamente. En su mensaje a la nación con ocasión del año nuevo, el jefe de Estado pidió a todos los haitianos, con independencia de su opinión política y de la clase social a la que pertenecieran, a que pusieran término a su odio secular y participaran en este diálogo. Esperamos que este llamamiento tenga la acogida necesaria entre todas las categorías sociales del país a fin de poder ganar la batalla por la salvación del Estado, que inevitablemente requerirá el éxito de esta transición política luego de tantos años de dudas y de confusiones.

Tras dos siglos de gestión política y económica ineficaz, la República de Haití se encuentra hoy al borde del abismo. La situación de miseria y de pobreza alcanza proporciones alarmantes, mientras que la infraestructura socioeconómica se encuentra en un estado de deterioro considerable. Nos satisface que comunidad internacional, bajo la égida de las Naciones Unidas, esté dispuesta a prestar su asistencia. Sin embargo, esperamos que este compromiso de la comunidad internacional con nosotros no se limite a exclusivamente a la transición política. Si bien éste es un paso obligatorio hacia la edificación de un estado de derecho y de una sociedad respetuosa de los valores democráticos, la solución duradera de los problemas económicos que enfrenta el país exige un compromiso más consecuente y permanente de nuestros amigos de la comunidad internacional. Hoy más que antes, Haití necesita el apoyo de sus asociados bilaterales y multilaterales para poder salir definitivamente de la situación de subdesarrollo. Es por ello que, en nombre de mi delegación, del Gobierno provisional y del pueblo de Haití, pido que se considere la formulación de un programa coherente de ayuda financiera y técnica a largo plazo para nuestro país, que tome en cuenta las necesidades reales que existen en todos los ámbitos: el social, el político y el económico.

El Presidente: Doy las gracias al distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Haití por las amables palabras que ha dedicado a mi país.

Sr. Amorim (Brasil): Sr. Presidente: Quisiera, ante todo, felicitarlo a usted, mi querido amigo, Canciller Rafael Bielsa, por la brillante conducción de los trabajos y en especial por la iniciativa de convocar esta sesión pública sobre Haití. Permítame también señalar la cooperación ejemplar entre nuestras delegaciones en el Consejo de Seguridad, con la experiencia inédita de la participación de un diplomático argentino y de la delegación brasileña, experiencia que, puedo decir, es sin precedentes en el Consejo y testimonio del grado de confianza entre nuestros pueblos y gobiernos.

Quiero agradecer también al Representante Especial del Secretario General, Embajador Juan Gabriel Valdés, la rica y detallada información que nos brindó sobre la situación en el país caribeño. Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar al Embajador Valdés nuestro grato reconocimiento por su empeño y dedicación al frente de las labores de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), cuyo componente militar el Brasil tiene el honor de integrar de manera importante.

El informe del Embajador Valdés nos alienta a continuar en nuestros esfuerzos y creo que sus palabras sobre la necesidad de combinar firmeza y serenidad en la utilización de la fuerza son, sin duda alguna, unas palabras inspiradas que deben seguir orientando nuestra acción.

La independencia de Haití, la primera de América Latina, demostró la fuerza y el valor de los millones de africanos que habían sido trasladados a las Américas como esclavos. Desde entonces, por varias razones que apenas comenzamos a tratar, la esperanza que representaba Haití no se ha realizado. Por el contrario, ese país hermano ha sido algunas veces tratado con arrogancia o con negligencia. Nosotros, las Naciones Unidas, los países de América Latina y el Caribe y los propios haitianos tenemos el deber de contribuir a la realización de dicha esperanza.

Muchas veces he repetido que el éxito de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití se basa en tres pilares interdependientes e igualmente importantes: el mantenimiento del orden y la seguridad, el diálogo político con miras a la reconciliación nacional, y la promoción del desarrollo económico y social. Me felicito de escuchar que tanto el Representante de las Naciones Unidas como el Canciller de Haití, mi amigo Yvon Simeón, se han referido a la necesidad de mantener unidos los tres pilares. No se trata aquí de tres pasos distintos o secuenciales; la atención simultánea a esos tres pilares es condición indispensable para la reconstrucción de Haití. Los ingredientes más importantes para la paz en Haití, como en cualquier otro país, son la esperanza, la confianza y la legitimidad.

Una de las prioridades en Haití es el desarme, pero buscamos a la vez el desarme de los espíritus, lo que supone el diálogo político. La estabilidad en Haití no se podrá alcanzar solamente a través de la represión.

Los desafíos que enfrentamos en Haití son complejos. La responsabilidad crucial del Gobierno es crear unas condiciones básicas, con la ayuda de la MINUSTAH, para el logro de los tres pilares. Saludamos la liberación de los políticos de la *Fanmi Lavalas*, como un paso fundamental hacia la participación de todos los haitianos en el esfuerzo de reconstrucción nacional. Es necesario perseverar en ese camino.

Alentamos a todos los partidos políticos, a todas las fuerzas políticas, a todas las organizaciones de la sociedad civil y a los grupos de intereses en Haití a sumarse al diálogo político, al diálogo nacional emprendido por el Presidente Boniface Alexandre, con el apoyo del Gobierno del Primer Ministro Latortue. A su vez, las autoridades deben asegurar las condiciones que permitan a todos participar en el debate político y electoral sin temor por su propia seguridad.

Gestos simples pueden constituir elementos importantes para la normalización de Haití. El Juego de la Paz, realizado en el pasado mes de agosto por iniciativa del Presidente del Brasil y del Primer Ministro de Haití entre las selecciones del Brasil y de Haití, demostró que pese a las dificultades y a la grave situación de Haití, los haitianos no perdieron la esperanza ni la capacidad de soñar.

El progreso alcanzado en los últimos tres meses demostró también lo infundado de los análisis pesimistas sobre la capacidad de la MINUSTAH en materia de seguridad. Debemos expresar nuestro reconocimiento a la MINUSTAH por las pruebas que ha dado de su capacidad de reducir la violencia, mientras cumplía con serenidad y firmeza, como ha dicho el Representante Especial Juan Gabriel Valdés, con su mandato, de acuerdo con la resolución 1542 (2004).

Por peores que sean otras tragedias, las cuales seguimos atentamente, como las que ocurren ahora en Asia, en las que el Brasil, como tantos otros, está intentando ayudar, y que ameritan una respuesta urgente y coordinada de la comunidad internacional, no podemos permitir que baje el grado de prioridad que acordamos a Haití. Si consideramos, por ejemplo, las tasas de mortalidad infantil en Haití, no es exageración decir que aquel país hermano ha sufrido en los últimos dos siglos los efectos de un verdadero tsunami económico y social al cual la indiferencia del mundo no ha sido extraña.

Debemos conjugar los proyectos de impacto inmediato que devuelvan la esperanza a los pobres y

desocupados con la asistencia de las instituciones haitianas que puedan también planear una estrategia a largo plazo. Estoy seguro de que, junto con este Consejo, el Consejo Económico y Social y su Grupo Consultivo Especial sobre Haití prestarán valiosa colaboración para esos objetivos. Desde hace mucho, como saben algunos de los presentes, el Brasil ha abogado por una colaboración intensa entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, con arreglo al Artículo 65 de la Carta. Esa es la manera de dar transparencia, incluso a la ayuda de los donantes de las instituciones internacionales. Eso es bueno para todos, sobre todo para el Gobierno de Haití que podrá ser una voz también en ese foro multilateral combinado.

Hay que acelerar, como se ha dicho aquí, el desembolso de los fondos prometidos en la conferencia de donantes y facilitar los trámites necesarios para la ejecución del proceso. Vemos con satisfacción la liberación de recursos hecha por el Banco Mundial y el Fondo Monetario, que abre las puertas para el retorno del flujo normal de financiamiento internacional. No podemos permitir que obstáculos burocráticos y dificultades de gestión, aunque sean reales, sigan postergando los flujos de recursos. En el caso de Haití, la ayuda que demora es una ayuda que se pierde, quizás para siempre.

Con arreglo a las instrucciones del Presidente Lula, el Brasil ha hecho todo lo que ha estado a su alcance para ayudar en ese proceso. El pasado 20 de diciembre, como ha señalado el Representante Especial Juan Gabriel Valdés, firmé en Haití tres acuerdos de cooperación, dos de los cuales son en materia agrícola, con recursos propios y directamente con el Gobierno de Haití. Pero concluimos también, con el Banco Mundial y el Gobierno de Haití, un acuerdo de más de un millón de dólares para ofrecer alimentos a 35.000 niños escolares. Ésta ha sido, según testimonio del propio Banco Mundial, la primera ocasión en que el Banco Mundial ha firmado un acuerdo de cooperación con un país en desarrollo para ayudar a otro país en desarrollo. Lo que podemos hacer es poco en términos de volumen de recursos, pero lo que deseamos es que sirva de inspiración a aquellos que tienen más recursos.

En la reciente cumbre de MERCOSUR en Ouro Preto, también firmamos con el Presidente Iglesias del Banco Interamericano de Desarrollo(BID) un memorando de entendimiento al abrigo del cual se desarrollará un proyecto de cooperación técnica, incluso para viabilizar la utilización de los fondos ya disponibles en ese Banco. También con los demás países del Grupo de Río hemos debatido una serie de otros proyectos que podemos llevar adelante, ya bien de manera bilateral, trilateral o con la cooperación de otras organizaciones.

El uso indiscriminado de los recursos naturales en Haití ha generado consecuencias ecológicas gravísimas. Una campaña nacional de reforestación, con el concurso internacional, debe formar parte de cualquier estrategia para el desarrollo sostenible de Haití.

El destino de Haití es inseparable del destino de sus vecinos. El aislamiento regional de Haití no interesa a nadie. De nuestra parte, desde el inicio de nuestra participación en la MINUSTAH, elegimos el diálogo con la Comunidad del Caribe (CARICOM) como una prioridad y enviamos varias misiones especiales a sus países miembros para buscar conocer mejor sus posiciones. El pasado mes de noviembre, tuve la oportunidad y el honor de reunirme con cuatro Cancilleres y otros altos representantes de los países caribeños durante mi visita a Barbados, bajo la coordinación de la ilustre Ministra Billie Miller, aquí presente hoy. Hoy mismo viajaré a Trinidad y Tabago donde pretendo dar seguimiento a las conversaciones con las autoridades locales.

Quisiera decir que la terrible crisis por la que pasó Haití en 2004 nos ha acercado y nos ha enseñado muchas lecciones sobre nuestro propio pasado y nuestro presente, y es por eso que hoy la cuestión de Haití en Brasil no es sólo una cuestión política, sino una cuestión que atañe directamente al alma de los brasileños.

Cabe naturalmente a los haitianos la responsabilidad de reinventar su futuro. La comunidad internacional no puede reemplazarlos en esta tarea, pero sería irresponsable de nuestra parte no ofrecerles toda la asistencia posible.

Los pueblos de América tenemos todos una gran deuda histórica con Haití. El mundo tiene el deber de apoyar a los haitianos a recuperar el control de su propia seguridad, de su futuro y de su plena dignidad nacional. Quedo contento de ver que en la declaración presidencial que probablemente vamos a aprobar, esta participación de largo plazo, este empeño de largo plazo, es reafirmado una vez más.

El Presidente: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, mi querido y admirado amigo Celso Amorim, por las generosas palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el Secretario de Estado para las Relaciones Exteriores de Francia, Excmo. Sr. Renaud Muselier.

Sr. Muselier (Francia) (*habla en francés*): Antes que nada, permítame agradecer al Ministro Rafael Bielsa por haber adoptado la iniciativa de celebrar este debate público para abordar la situación en un país que me es especialmente cercano y que está vinculado con Francia por historia e idioma. Deseo encomiar también la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, Sr. Siméon, y la participación de los ministros del Brasil, Chile, la República Dominicana, Barbados y Bahamas y del Subsecretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Los progresos realizados en Haití en un año son notables. Donde la democracia y el progreso han dejado de funcionar según las normas aceptadas, un Gobierno de Transición se está preparando para las elecciones democráticas. Donde se han violado los derechos humanos, se ha puesto en marcha la reforma del sistema jurídico. Donde las armas eran la ley, se ha iniciado un proceso de desarme, como demuestran las operaciones conjuntas que se llevaron a cabo los días 14 y 15 de diciembre con los chimères en Cité Soleil y contra el anterior personal militar extranjero en Tabarre.

Se han realizado progresos, en primer lugar debido a la fortaleza, el valor y la decisión del pueblo haitiano, que es capaz de superar las dificultades de su historia. Esos progresos son también fruto de la notable movilización de la comunidad internacional. Nos complace haber tomado la iniciativa junto con los Estados Unidos, el Canadá y Chile, con el apoyo del Consejo de Seguridad. Tras la situación de emergencia, la comunidad internacional ha ampliado sus esfuerzos para crear las condiciones adecuadas para una transición democrática. Las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los países del continente americano han desempeñado y siguen desempeñando un papel fundamental en esa movilización. El Representante Especial del Secretario General en Haití, Sr. Valdés, a quien deseo rendir un homenaje especial y amistoso, nos ha exhortado a hacerlo. Él ha contribuido a establecer, trabajando con valor y decisión, en estrecha colaboración con el Gobierno de Transición de Haití y con nuestro pleno apoyo, una estabilización duradera y satisfactoria. Le agradezco el informe tan útil que acaba de presentar.

Con el fin de apoyar esos esfuerzos es necesario establecer y mantener la coordinación adecuada de todos los interlocutores de la comunidad internacional, en particular mediante el Grupo de Contacto de Port-au-Prince, Nueva York o Washington, D.C. Deseo también encomiar la acción del Gobierno de Transición que, en condiciones difíciles, está tratando de consolidar a su país en este proceso de reconstrucción política y económica. Goza de todo nuestro apoyo en la realización de esa tarea. Hemos establecido juntos un diálogo sincero en base a los lazos de amistad que siempre nos han unido, más allá de las dificultades de la historia.

Pese a esos progresos, no debemos permitirnos ser complacientes, lejos de ello. Queda aún mucho por hacer para alcanzar los objetivos que todos aquí tratamos de lograr, a saber, un Haití democrático, unido y estable, en la vía del desarrollo sostenible. Es esencial que todos nos mantengamos movilizados en apoyo del proceso que hemos iniciado. Por esa razón, Francia está representada hoy aquí a nivel gubernamental, a solicitud del Presidente de la República, Jacques Chirac.

Quiero destacar tres aspectos que me parecen especialmente importantes para el éxito de la transición. Forman parte de la misma dinámica.

En primer lugar la preparación y la celebración de elecciones democráticas en el otoño de 2005, tal como ha sido programado. Esta es una oportunidad excepcional para que el pueblo haitiano tome el futuro en sus propias manos. Deben cumplirse las condiciones necesarias para que las elecciones se lleven a cabo en condiciones satisfactorias. El próximo despliegue total de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), a partir de finales de diciembre, debe contribuir a establecer un entorno seguro. Pero también es importante a ese fin que el proceso de desarme concluya de manera satisfactoria. Esa es otra cuestión difícil, pero debe ser abordada sin concesiones, sin vacilaciones y, si es necesario, haciendo pleno uso de las posibilidades que permite el mandato de la MINUSTAH. La violencia y las armas no deben decidir el futuro político de Haití.

En el frente político, el diálogo y la reconciliación nacional deben seguir adelante a fin de que todos puedan manifestar su decisión en el día de las elecciones. Es necesario establecer las condiciones necesarias para que ninguna de las partes se sienta excluida del proceso. Todas las partes políticas deben tomar parte

en la reconciliación; naturalmente, a condición de que rechacen el recurso a la violencia.

En segundo lugar, la reforma de las instituciones públicas debe seguir adelante. La reforma del sistema judicial, la capacitación de la policía nacional y la promoción de los derechos humanos no deben esperar a la celebración de elecciones. La reestructuración del sistema judicial y de la fuerza de policía es esencial para establecer el estado de derecho en Haití. También forma parte del trabajo preliminar para luchar contra la impunidad. Seamos realistas: se está llevando a cabo una lucha contra el reloj. Una democracia fuerte y sostenible no depende únicamente de elecciones fiables sino también de instituciones sólidas y firmes.

El tercer y último punto es la creación de una economía para el desarrollo dinámica. Es necesario aprobar un marco provisional para la cooperación. Los donantes estaban todos presentes en julio en Washington, D.C. y luego en diciembre. Pero el respaldo internacional no ha estado suficientemente presente en el terreno, a pesar de las cifras de ayuda prometidas.

Los proyectos de reconstrucción deben ser aplicados con rapidez y ofrecer oportunidades de trabajo a los haitianos. El pueblo de Haití espera mejoras tangibles en la vida cotidiana: la construcción de caminos, la reforestación, el acceso de todos a los servicios de salud, agua potable y electricidad. Debemos mostrar al pueblo haitiano los beneficios de la transición a la democracia. Se les deben proporcionar los medios necesarios para que se hagan cargo de la reconstrucción de su país. Contamos con la decisión de los dirigentes haitianos. Necesitamos contar con la decisión de la comunidad internacional.

En este momento crucial, no debemos fallar en nuestra tarea de solidaridad con el pueblo haitiano, ni decepcionarlos en su esperanza de un futuro mejor, concebida hace aproximadamente un año.

Francia y sus asociados de la Unión Europea, junto con las Naciones Unidas y en foros multilaterales, seguirán por su parte desempeñando plenamente las funciones que les corresponden para apoyar al pueblo de Haití a llevar a su país por la vía de la reconstrucción. Seguiremos participando en la MINUSTAH y ubicando su acción bilateral en el marco provisional de cooperación, centrado en la reconstrucción institucional y en el fortalecimiento de los servicios básicos.

Por medio de una acción amplia y coordinada podremos encarar el desafío de lograr la paz.

Con el drama del tsunami en Asia, hemos sido testigos de una solidaridad excepcional que refleja la mundialización de los sentimientos. Nuestro compromiso internacional no aumenta y disminuye sólo con las imágenes de desastre; nuestro compromiso es a largo plazo mientras sigan existiendo necesidades urgentes. Tal es el caso de Haití.

Quiero decir que, para aprovechar el tiempo lo mejor posible, no invitaré individualmente a los oradores a que tomen asiento a la mesa ni a que vuelvan a ocupar sus asientos a un lado del Salón. Cuando un orador vaya a hacer uso de la palabra, el Oficial de Conferencias acompañará al siguiente orador de la lista a tomar asiento a la mesa.

Agradezco a todos su comprensión y cooperación.

El siguiente orador es el Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos, Excmo. Sr. Luigi R. Einaudi, a quien doy la palabra.

Sr. Einaudi: Sr. Presidente: Le agradezco a usted y, a través de su persona, a la Argentina por haber convocado esta sesión y por haber asumido las responsabilidades de liderazgo que incluyen también ser la sede de la Cumbre de las Américas en noviembre de este año.

(*continúa en inglés*)

Haití es un miembro fundador de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y en los últimos 15 años esa Organización ha trabajado de forma particularmente activa en Haití. En el día de ayer tuvimos el honor de recibir al Sr. Juan Gabriel Valdés en nuestro Consejo Permanente y celebramos uno de los mejores debates sobre la situación en Haití y sobre las necesidades que enfrenta ese país en relación con la celebración de unas buenas elecciones.

En representación del Consejo Permanente, hoy estoy acompañado por su Vicepresidente, el Sr. Joshua Sears. Simplemente deseo decir que estamos muy complacidos de poder estar aquí.

El mandato más reciente que hemos recibido de nuestra propia Asamblea General se relaciona con el apoyo a las elecciones, el fortalecimiento institucional del Estado de Haití y la defensa de los derechos humanos, todo ello en cooperación con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití

(MINUSTAH) y con las Naciones Unidas en su conjunto. De hecho, en los primeros días de noviembre, el Secretario General Adjunto, Sr. Prendergast, y yo pudimos firmar juntos un memorando de entendimiento que colocó a la OEA a la cabeza del proceso de empadronamiento de votantes. Me complace informarles de que hemos recibido una transferencia de 8,7 millones de dólares del Gobierno de los Estados Unidos —al que trasmito mi agradecimiento— para realizar esta labor.

Permítaseme sólo hacer algunas observaciones muy sencillas. La primera es que unas buenas elecciones —es decir, unas elecciones abiertas, participativas, no excluyentes, en las que las personas pueden votar y ver que sus votos se cuenten y respeten— son fundamentales para la estabilidad democrática y la legitimidad en Haití. Creo que ninguno de nosotros tiene duda alguna al respecto.

La segunda es que ello no será fácil de alcanzar. Existen obstáculos concretos que se enfrentan cuando se emprende la tarea de organizar unas buenas elecciones. Les diré que, en lo personal, estuve casi cuatro años trabajando con el Gobierno de Haití con ese mismo objetivo y, en esencia, con la misma prédica: que es necesario incluir a la oposición. En ocasiones, la oposición cambia, pero las necesidades siguen siendo muy similares. Resulta evidente que, para que Haití deje de pasar de una crisis a la otra, necesita —y la comunidad internacional también necesita— elaborar un programa de amplio apoyo a las instituciones del Estado.

En este sentido, el esfuerzo que realiza la OEA en Haití es, en nuestra opinión, muy interesante. Nuestro objetivo es contribuir al desarrollo institucional de Haití y a la credibilidad de la democracia en ese país. De ahí que hayamos preparado con el mayor cuidado posible un programa de empadronamiento electoral. Aún lo estamos perfeccionando, junto con los expertos en materia electoral de la MINUSTAH y con el Consejo Electoral Provisional de Haití. Este programa se apoyará en los excelentes conocimientos del hemisferio.

Es interesante indicar que cinco países —la Argentina, el Brasil, Chile, el Uruguay y el Perú— han contribuido aproximadamente el 80% del personal de la fuerza de estabilización. Yo diría que se cuenta con un porcentaje similar a ese —junto el apoyo de los Estados Unidos, el Canadá y México, así como de otros países más pequeños como Panamá y el Paraguay— en el apoyo a los tribunales electorales nacionales; con firme apoyo, repito, del Brasil, en la formación del personal, la elaboración de las normas, el establecimiento de las relaciones y la creación de capacidades con miras a lograr la mejor capacidad técnica posible para llevar a cabo esta tarea.

Hemos tratado de crear un sistema, que comenzará a funcionar en marzo, que no será singular ni carente de fundamentos, sino que contribuirá al desarrollo institucional al estar vinculado al perfeccionamiento del registro civil de Haití, una importante institución que es sumamente necesaria para todos nuestros países, que este sistema facilitará. Tener el derecho jurídicamente establecido a existir es el primer elemento en lo que respecta al ejercicio de los derechos humanos y a la capacidad para avanzar. Quisiéramos contribuir al empadronamiento del mayor número posible de los 4,5 millones de haitianos, algo que nos fijamos como objetivo, a fin de garantizar que su empadronamiento no sea válido sólo para una elección, sino que sea el comienzo de esa base para siempre, con la que consideramos que todos estamos comprometidos.

Ello no será fácil. Existen problemas de infraestructura, de seguridad y de educación de los votantes que deberán abordarse. Permítaseme decir simplemente que creo que este es un momento crítico. Nuestros técnicos —de la OEA y de las Naciones Unidas, trabajando con el Sr. Juan Gabriel Valdés— están examinando y verificando las cifras una vez más en estrecha cooperación con el Consejo Electoral Provisional de Haití.

Considero que los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y sin lugar a dudas los Estados miembros de la OEA y nuestros observadores, que han sido muy generosos con nosotros, recibirán indicaciones adicionales en lo referente al respaldo financiero necesario para que ese proceso funcione con eficacia. Considero que la situación en Haití es una situación histórica sin precedentes. Creo igualmente que es sorprendentemente representativa de un fenómeno que caracteriza el ámbito internacional en el que vivimos. Pero es muy difícil que las autoridades locales trabajen bien en un mundo interdependiente si carecen del apoyo de la comunidad internacional, y resulta muy difícil que la comunidad internacional obtenga logros si no puede contar con el respaldo de las autoridades locales. Como dijo el Ministro Amorim, las necesidades son necesidades a largo plazo, pero considero que la dificultad de legitimizar la situación política y de acrecentar la

confianza de los haitianos y de la comunidad internacional es un desafío muy inmediato.

El Presidente: Doy las gracias al Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos por su intervención y por las amables palabras que dirigió a mi país.

El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Excmo. Sr. Ignacio Walker, a quien doy la palabra.

Sr. Walker (Chile): Agradecemos especialmente a la República Argentina la oportuna convocatoria a este debate abierto sobre Haití. Asimismo, felicitamos a su Ministro de Relaciones Exteriores, nuestro querido amigo Rafael Bielsa, por esta importante iniciativa y le deseamos mucho éxito en la Presidencia del Consejo de Seguridad. También queremos agradecer al Representante Especial del Secretario General para Haití y ex Canciller de Chile, Embajador Juan Gabriel Valdés, el completo informe que nos ha entregado esta mañana. Valoramos asimismo la presencia y presentación, que acabamos de escuchar, del Embajador Luigi Einaudi, Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Esta es una excelente oportunidad, sin duda alguna, para renovar el compromiso de la comunidad internacional a fin de asegurar el éxito de la Misión de paz en Haití y evaluar los esfuerzos ya realizados para no repetir los errores del pasado. Esta vez, las Naciones Unidas no pueden fracasar en Haití. Debemos tener claro nuestros objetivos políticos y acelerar la rehabilitación institucional y económica como condición fundamental para el restablecimiento de una estabilidad sustentable en este querido país amigo.

Chile, consciente de que era imperativo evitar una emergencia humanitaria en Haití, participó muy tempranamente, como sabemos, en la Fuerza Multinacional Provisional y se incorporó de inmediato a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Lo hicimos y lo hacemos en el entendido de que sólo una operación de paz integral, multidimensional y de largo plazo permitirá la rehabilitación política, económica y social del país. La importante participación de América Latina en la MINUSTAH es el testimonio de una voluntad política colectiva de contribuir a resolver los problemas de nuestra región en el contexto de la mantención de la paz y seguridad internacionales, como lo reafirmamos en nuestra última reunión del Grupo de Río, de 5 de noviembre pasado.

Desde nuestra condición de miembro no permanente del Consejo de Seguridad, insistimos en los principios fundamentales que, a nuestro juicio, debía conducir la transición política de Haití: convocatoria a un amplio diálogo nacional, sin exclusiones, que promoviera la reconciliación nacional; celebración de elecciones transparentes y libres en 2005, con supervisión internacional; pleno respeto por los derechos humanos; observancia de las normas del debido proceso; desarme de los grupos paramilitares y fin de la impunidad.

Aunque los progresos en el clima de seguridad han sido relativamente lentos, especialmente en un comienzo, como producto de las dificultades para completar el contingente de la MINUSTAH, observamos hoy con satisfacción que en los últimos dos meses se han producido avances sustantivos en esta materia, como ha quedado tan de manifiesto por la completa exposición que nos ha dado el Representante Especial Juan Gabriel Valdés esta mañana. Ello ha permitido la ejecución de operaciones conjuntas que han incluido a las fuerzas militares y policiales de las Naciones Unidas en coordinación con las insuficientes fuerzas policiales locales. En este contexto, nos parece indispensable una reconstrucción de la policía haitiana destinada a consolidarla como una institución profesional y despolitizada, que operando con respeto a los derechos humanos y a la legislación vigente se haga acreedora de la confianza ciudadana.

Otro aspecto importante para alcanzar la paz social ha sido la búsqueda de una solución efectiva de las demandas sociales de los miembros de las disueltas fuerzas armadas. Su reinserción al mundo laboral es un tema que requiere atención preferente en el marco de un compromiso efectivo con la vigencia del estado de derecho y un rechazo claro y categórico a la violencia.

Así como la reinserción es una tarea imperativa, también es indispensable que ésta vaya acompañada de un proceso de desarme no sólo de los ex militares, sino de toda la sociedad haitiana. Se trata de una premisa básica para el restablecimiento de la confianza.

Igualmente creemos que sin un proceso político que convoque a todos los sectores de la sociedad haitiana para alcanzar un pacto de gobernabilidad no se podrá lograr una paz y una seguridad sostenibles. Por eso es que permanentemente hemos afirmado la urgencia de generar un diálogo de todas las fuerzas políticas pertinentes, incluido el partido de Fanmi Lavalas, para lograr consensos básicos. Sólo así se podrán lograr

elecciones legítimas en Haití para elegir a sus nuevas autoridades. Entendemos que esta es una materia que corresponde a los haitianos. La MINUSTAH y la OEA entregarán el apoyo técnico y desempeñarán el rol facilitador para crear condiciones sustantivas y de seguridad que permitan la realización de elecciones libres, secretas e informadas. Reiteramos nuestro llamado al Gobierno de Transición de Haití para que adopte todas las medidas que aseguren el normal desarrollo de este proceso político y electoral.

En los últimos 11 años, los esfuerzos de la comunidad internacional en Haití se han traducido en éxitos efímeros que han obligado a retomar la tarea una y otra vez. Nos parece entonces que, junto con la sociedad y el Gobierno haitiano, debemos abordar las causas de estas continuas recaídas. En este sentido, estimamos que la consolidación de las instituciones del Estado constituye el cimiento de un proceso de reconstrucción y reconciliación nacionales.

Cuando decimos “no más impunidad”, ello debe estar respaldado por un sistema judicial y un sistema penitenciario reforzados y reformados. Cuando rechazamos la violencia, debemos procurar instituciones que la contengan efectivamente. Cuando hablamos de reconciliación nacional, es menester la consolidación de partidos políticos y de organizaciones de la sociedad civil que sirvan como instrumentos para encauzar las demandas de la población a través de un sistema democrático.

Ningún proceso político será creíble para una población malnutrida, sumida en la extrema pobreza y con desempleo crónico. Por eso, es de capital importancia diseñar proyectos de desarrollo, de corto y largo plazo, que contribuyan a mejorar objetivamente las condiciones de vida del pueblo haitiano. Debemos comenzar con proyectos elementales y concretos, que sean valorados por la población y promuevan una percepción positiva de la acción de la comunidad internacional en Haití. En este sentido, queremos reiterar con mucha fuerza, desde este foro, nuestro llamado a los países donantes y a los organismos financieros internacionales para que, con un criterio de mayor flexibilidad y urgencia, liberen sin demora los recursos comprometidos con Haití en la conferencia de donantes de Washington, celebrada en julio de 2004. Debemos tal vez comunicar en este foro, en esta reunión, ese sentido de urgencia en relación con esos recursos financieros.

Chile y el Ecuador han enviado un contingente de ingenieros para desarrollar proyectos de infraestructura vial. Estamos ante una situación paradójica puesto que contamos con el personal calificado y la maquinaria adecuada, pero tenemos serias dificultades para encontrar los recursos financieros y disponer de los insumos básicos con el fin de implementar proyectos concretos. Ello ha llevado a la compañía a concentrarse en labores menores. Seguramente esto ocurre con otros proyectos de cooperación. Yo quiero decir que hemos invertido como Gobierno 20 millones de dólares en el equipamiento de este contingente de ingenieros y equipamiento militar, pero estamos realizando solamente un proyecto por 100.000 dólares en este momento. Hay fuerzas instaladas y capacidades instaladas pero subutilizadas por ausencia de estos recursos financieros. Es necesario aclarar aún más las prioridades contempladas en el cuadro interino de cooperación y establecer procedimientos expeditos para que los organismos internacionales y donantes contribuyan a la MINUSTAH. Exhortamos pues al Gobierno de Transición a continuar trabajando en proyectos específicos de desarrollo económico, priorizando el otorgamiento de servicios básicos. En esta perspectiva, consideramos de la mayor trascendencia que la MINUSTAH pueda administrar proyectos de impacto rápido.

Desearía finalmente reafirmar nuestra voluntad de contribuir a que la rehabilitación de Haití, en que todos estamos empeñados, facilite el funcionamiento de instituciones democráticas sólidas y eficientes, en el marco del desarrollo económico y con equidad social. Debemos tener claridad, tanto a nivel de las Naciones Unidas como de las instituciones financieras, de que este es el objetivo político fundamental al cual deben responder las acciones y los proyectos.

En la medida en que todos juntos podamos, según nuestras propias posibilidades, cooperar con esta tarea, estaremos trabajando por la paz y una estabilidad duradera, lo que requiere un esfuerzo prolongado en el tiempo y perseverancia en nuestra acción. No es posible que se vuelva a repetir el ciclo de crisis e indiferencia que ha caracterizado a la relación de la comunidad internacional con Haití a lo largo de la historia.

Nos gustaría pues invitarlos a tener una mirada de futuro, porque sólo por ese camino podremos contribuir a que el pueblo haitiano tenga nuevamente la esperanza de un futuro en democracia y dignidad.

El Presidente: Doy las gracias al Ministro Ignacio Walker por las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi patria.

El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Carlos Morales Troncoso, a quien doy la palabra.

Sr. Morales Troncoso (República Dominicana): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame congratularlo a usted por haber asumido durante este mes la Presidencia de este Consejo y agradecer a su país la feliz iniciativa de convocar esta sesión especial sobre un tema de la mayor importancia para nuestra región.

Hoy tengo el honor de dirigirme al Consejo de Seguridad para expresar la posición de mi Gobierno sobre la situación en Haití, nación con la que mi país, la República Dominicana, comparte el territorio de la isla Hispaniola.

La relación histórica, geográfica, política y social entre la República Dominicana y la República de Haití es fuente obligada de solidaridad entre sus pueblos. En esa virtud, el pueblo dominicano no es indiferente a la pobreza, a la desesperanza y a las reiteradas manifestaciones de violencia que gravitan sobre el bienestar del pueblo y que amenazan la viabilidad del Estado haitiano. Nuestra convicción es que es urgente —y, repito, urgente— la adopción de acciones eficaces para detener el proceso acelerado de desarticulación en que parece sumida la sociedad haitiana.

En Haití, al cuadro de una situación de pobreza extrema generalizada y de un ambiente cargado de confrontaciones violentas y actitudes de intransigencia, se suma la imposibilidad del Gobierno para atender los problemas más perentorios de la población, la disfuncionalidad de la justicia —como muy bien lo señaló el Sr. Juan Gabriel Valdés— y también la disfuncionalidad del Congreso y de las instituciones de preservación del orden público.

Hay, pues, que ayudar a la hermana República de Haití, con el mayor empeño y a costa de los esfuerzos que sean necesarios, a restablecer el imperio de la ley, a desarrollar y fortalecer las instituciones y los procesos electorales, como muy bien lo han señalado en esta mañana de hoy, especialmente el Secretario General Interino de la Organización de Estados Americanos (OEA), y también ayudar a levantar las bases para la gobernabilidad y a mejorar sus condiciones generales de vida.

Hemos venido aquí en esta mañana de hoy atendiendo a su amable invitación y a expresar claramente nuestra comunión con las demás naciones de América Latina y del Caribe, así como con los esfuerzos de este Consejo de Seguridad, que ahora mismo están haciendo un compromiso firme de colaborar con la estabilización en Haití para garantizar el restablecimiento y la preservación de sus instituciones.

Ha sido una línea constante de nuestra política exterior la expresión de solidaridad con Haití y el reclamo para que la ayuda internacional se manifieste en forma generosa a favor de su pueblo, el cual está agobiado por condiciones de pobreza que demandan una atención humanitaria que tenga carácter de emergencia.

En consonancia con esa posición, nuestro Gobierno ha encaminado acciones, tanto en el plano nacional como en el internacional, dirigidas a evitar la progresiva fragmentación de la sociedad haitiana, bajo la prédica de que se fomenten y se fortalezcan la tolerancia y la solidaridad entre los principales actores de la vida pública de Haití.

Las líneas maestras que sirven de soporte a las iniciativas de nuestro país, la República Dominicana, son las de contactar y persuadir directa e indirectamente a los dirigentes de los diversos sectores de la sociedad haitiana para atenuar diferencias y promover el respeto recíproco y la coordinación de acciones que sirvan como semilla y como ejemplo para promover la unidad nacional y la integridad de la nación haitiana.

El Gobierno dominicano actúa bajo el convencimiento de que este tipo de iniciativas institucionales públicas y privadas motivarán y persuadirán a los dirigentes haitianos con capacidad para influir y ayudarán a modificar la opinión de quienes ahora actúan aislada y conflictivamente.

Los grandes compromisos de la comunidad internacional con Haití deben ser la reconciliación de la sociedad haitiana, procurando que sus líderes pasen de la confrontación a la cooperación y a la reconstrucción económica del país para aliviar la sobrecogedora pobreza de su pueblo, ejemplo extremo de supervivencia en medio de enormes y viejas injusticias sociales y un territorio en avanzado estado de erosión y desertificación.

Para alcanzar esos magnos objetivos hace falta lo que constantemente hemos pedido y han reiterado todos los que me han precedido en el uso de la palabra: un compromiso de largo plazo que garantice la ayuda

masiva, oportuna y sostenida de las naciones desarrolladas del mundo, como muy bien lo señaló el Canciller Celso Amorim, del Brasil, y una solidaridad general que sea más grande que el tamaño de los problemas de Haití.

En ese sentido, por propuesta del Presidente Leonel Fernández, nuestro país promueve una cumbre de Cancilleres, a ser celebrada en Santo Domingo, que fortalezca la acción mancomunada de países donantes y países participantes en la misión de paz para Haití.

El Presidente: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana por las amables palabras que me ha dirigido a mí y a mi país.

La siguiente oradora es la Ministra Principal y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de Barbados, la Honorable Dame Billie Miller, a quien doy la palabra.

Dame Billie Miller (Barbados) (*habla en inglés*): La Comunidad del Caribe agradece sobremanera esta ocasión de intervenir ante el Consejo de Seguridad en relación con la situación en Haití.

Hace un año nos preocupaban mucho el deterioro de las condiciones políticas y de seguridad de Haití. Con el consentimiento de Haití y el apoyo internacional, la Comunidad del Caribe (CARICOM) lanzó una iniciativa diplomática. Sustentada en los principios de la democracia y la buena gestión pública que se consagran en la Carta de la Sociedad Civil y la Carta Democrática Interamericana de la CARICOM, la iniciativa de la CARICOM trató de conseguir lo siguiente: estabilizar la situación política mediante un arreglo para el reparto de poderes, evitar la repetición de la práctica tradicional haitiana de deshacerse del Presidente por cualquier medio para resolver un conflicto político y ayudar a los haitianos a encontrar una solución pacífica y política que mantenga el imperio del derecho y la continuidad constitucional.

Lamentablemente, el 29 de febrero de 2004, se adoptó una solución rápida y se dejaron de lado los principios. Los jefes de Gobierno de la CARICOM lamentaron la reticencia del Consejo de Seguridad con respecto a actuar de inmediato en respuesta a las peticiones de asistencia del Gobierno de Haití y a la petición de la Comunidad del Caribe. El Presidente elegido abandonó el país en circunstancias aún por esclarecer. Posteriormente, se creo un Gobierno provisional utilizando algunos de los elementos que se explican en el Plan de Acción Previo de la CARICOM.

En opinión de la CARICOM, se han puesto en peligro los principios fundamentales de la práctica y del comportamiento democráticos. No podemos vacilar en los principios, ya que son fundamentales para nuestra seguridad como pequeños Estados. Debido a las violaciones continuadas de los principios establecidos en la Carta de la Sociedad Civil de la CARICOM, la Comunidad no puede recibir a los representantes de Haití en sus Consejos. El Gobierno provisional debe atenerse a las normas internacionalmente reconocidas en lo tocante al respeto de los derechos civiles y políticos fundamentales, las garantías procesales y el imperio del derecho. Deben investigarse en detalle las acusaciones de abusos atroces a manos de la policía. El arresto prolongado de los dirigentes y activistas del partido Fanmi Lavalas sin juicio ni cargos sólo puede interpretarse como un arresto arbitrario sobre la base de la filiación política. Esas personas deberían ser puestas en libertad de inmediato. Esa grave violación de los derechos fundamentales se ve agravada por el hecho de que se sigue sin procesar a los rebeldes por su actividad delictiva. Ese enfoque también dificulta el establecimiento de un clima político habilitante, sin el cual no se pueden mantener la paz y la seguridad.

La CARICOM sigue comprometida con el pueblo de Haití. Para ello, la Comunidad del Caribe ha creado mecanismos tales como un programa de asistencia, del cual es componente clave el apoyo electoral.

Ahora, un año después, las profundas preocupaciones de las comunidades regional e internacional han aumentado. Hemos oído referencias a ello esta mañana. El hecho de que el Gobierno provisional haya sido incapaz de promover la estabilidad y la pluralidad política ha sido un escollo para el progreso. La inseguridad y la inestabilidad persisten. La suerte de los haitianos corrientes no ha mejorado. Vuelven a elevarse las voces tradicionales que reclaman un cambio de gobierno. La desesperación y el desempleo se suman a la facilidad con que se consiguen armas para engrosar las filas de los grupos ilícitamente armados que proliferan a ambos lados de la brecha. Sus actividades, tengan intenciones delictivas o políticas, minan la autoridad del Estado y deben ser reducidas. La inestabilidad también repercute negativamente en los vecinos de Haití, como las Bahamas y Jamaica, puesto que estimula la inmigración ilícita y, cada vez más, el tráfico de armas pequeñas y de drogas.

En el informe que presentó en noviembre el Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (S/2004/908) se destaca con acierto la necesidad de aumentar la capacidad de la Misión de Estabilización para llevar a cabo el desarme, la desmovilización y la reintegración. Eso debe ser una prioridad. Quienes fomentan la violencia y la practican deben ser procesados.

Es necesario que los donantes desembolsen urgentemente las contribuciones que han prometido con el fin de ayudar a aliviar la desesperada situación económica y social. Cabe esperar que la reciente cesión de fondos por el Banco Mundial irá seguida de las de otros donantes principales. También hay que garantizar la coherencia y el fortalecimiento mutuo entre las estrategias humanitarias, de seguridad, políticas y de desarrollo. Además, esas estrategias deben tener en cuenta las crudas realidades del entorno haitiano.

Las elecciones libres e imparciales son capitales para regresar al gobierno constitucional. Sin embargo, sólo son una parada decisiva en el largo y arduo camino hacia la estabilidad, la recuperación y una democracia viable. Está claro que los enormes requisitos previos para celebrar elecciones creíbles este año todavía no están plenamente al alcance. Nos corresponde la tarea conjunta y urgente de ayudar a crear un entorno seguro que permita la realización abierta de campañas, de ayudar a garantizar una atmósfera política que facilite la participación de todos los grupos políticos que rechazan la violencia —incluidos los que actualmente están fuera del proceso político y electoral— y de ayudar a establecer una estructura administrativa eficaz para celebrar elecciones como es debido.

Ahora que aumentan las dificultades del proceso de transición, cada vez se propugnan más desde dentro de Haití los conceptos de diálogo nacional y de acercamiento. Hay que fomentar los intentos nacionales por hacer realidad la idea de reunir a una muestra representativa de la sociedad haitiana. En ese sentido, la Comunidad del Caribe encomia los esfuerzos preliminares del Representante Especial del Secretario General.

Calmar las tensiones, determinar intereses comunes y unificadores, promover la pluralidad y fomentar la confianza son componentes sociales básicos que se necesitan con urgencia. Podrían facilitar un avance en cuestiones delicadas y polémicas tales como la seguridad, el desarme, los caminos y prioridades para el desarrollo y las elecciones. Pero, en última instancia, la responsabilidad de crear condiciones favorables para la reconciliación, la recuperación y la estabilidad corresponde a los propios haitianos.

El fomento de la democracia en Haití y la creación de un orden político y socioeconómico viable exigen el compromiso a largo plazo de los haitianos y de sus asociados de la comunidad internacional. La Comunidad del Caribe aplaude el papel fundamental que desempeñan los Estados de América Latina en la MINUSTAH, así como el de los demás Estados contribuyentes. También reconoce el apoyo que brinda la Organización de los Estados Americanos. En la medida en que las circunstancias se lo permiten, la CARICOM aporta su propia contribución a los esfuerzos de estabilización y reconstrucción que llevan a cabo las Naciones Unidas en el país hermano de Haití.

El Presidente: El siguiente orador es el Subsecretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos del Hemisferio Occidental, Excmo. Sr. Roger Noriega, a quien doy la palabra.

Sr. Noriega (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*)**:** Los Estados Unidos valoran la iniciativa de Argentina de centrar la atención del Consejo en Haití. Los Estados Unidos están comprometidos con nuestro esfuerzo colectivo por mejorar la estabilidad, fortalecer el imperio del derecho, afianzar la democracia representativa a través de las elecciones y sentar las bases de la recuperación económica y del crecimiento a largo plazo en Haití. La comunidad internacional ha respondido a la crisis de Haití con un esfuerzo coordinado para establecer la seguridad y promover la reconciliación política. Deseo poner de relieve las contribuciones del Brasil, la Argentina y otros países del hemisferio occidental a este esfuerzo importante y valioso.

Ahora que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) se acerca a su fuerza total autorizada, ha demostrado que cuenta con la voluntad y los medios para mejorar las condiciones de seguridad del pueblo haitiano, de acuerdo con su mandato. Desde que intensificó esas operaciones en diciembre para hacer frente a las actividades de bandas y defender el imperio del derecho en la capital, Puerto Príncipe, la MINUSTAH ha logrado avances importantes y significativos en el aumento de la seguridad en los barrios más empobrecidos de la capital de Haití.

Pedimos a la comunidad internacional y al Gobierno provisional que trabajen conjuntamente en un programa general con el fin de desarmar, desmovilizar y reintegrar a la sociedad productiva a todas las fuerzas irregulares y los grupos armados irregulares de Haití. También alentamos a la comunidad internacional y al Gobierno provisional a que se concentren en la creación de una fuerza de policía civil que sea eficaz con el objetivo de mejorar la seguridad y de proteger los derechos, las vidas y los bienes de todos los haitianos.

La seguridad y el desarrollo son inseparables. El mejor clima de seguridad nos ofrece la oportunidad de cumplir con nuestro compromiso colectivo de ayudar a conseguir una auténtica recuperación y crecimiento en Haití en el plano político y económico. En la conferencia de donantes del Banco Mundial que se celebró en julio en Washington, D.C., la comunidad internacional se comprometió a aportar más de 1.000 millones de dólares para ayudar a Haití. Los Estados Unidos están cumpliendo con el compromiso que contrajeron con Haití, mediante la asignación de más de 113 millones de dólares para el desarrollo económico, la atención sanitaria, el empleo y el socorro en casos de desastre durante 2004, lo que representa aproximadamente la mitad de los donativos de la comunidad internacional a Haití para ese año. Durante este año, prevemos dedicar bastante más de 150 millones de dólares en Haití.

Es importante recordar que, por sí solas, las promesas no van a mejorar las condiciones en Haití. Debemos trabajar para superar los obstáculos burocráticos en cada uno de nuestros Gobiernos e instituciones a fin de desembolsar los fondos que prometimos en la conferencia del año pasado. Las autoridades de Haití deben redoblar sus esfuerzos para identificar proyectos concretos y aceptar asesores y apoyo técnicos apropiados con miras a aplicar esos programas de manera urgente. Igualmente, instamos a los donantes a que intensifiquen los esfuerzos por eliminar todo obstáculo burocrático que pueda dificultar aquellos proyectos que mejorarían la suerte que corre el haitiano medio en la actualidad y le infundirían una esperanza inestimable.

Apoyamos los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General y de la MINUSTAH, de conformidad con el mandato que se estipuló en las resoluciones 1542 (2004) y 1576 (2004) del Consejo de Seguridad, para unirse a otros órganos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los Estados Miembros con el objetivo de ayudar al Gobierno provisional de Haití a diseñar y aplicar esos proyectos urgentes de gran repercusión para la recuperación y el desarrollo de Haití.

Durante su visita a Haití el mes pasado, el Secretario de Estado Colin Powell mantuvo consultas con las autoridades haitianas y con representantes de la sociedad civil sobre la necesidad de que haya un diálogo nacional amplio en Haití. Consideramos que toda parte haitiana que acepte los principios democráticos y que rechace el camino de la violencia debería tener un lugar en la mesa de diálogo. Felicitamos a la MINUSTAH por sus esfuerzos en apoyo a ese proceso.

Dicho diálogo representa un paso importante hacia la celebración en otoño de unas elecciones incluyentes, libres e imparciales y hacia la reconciliación nacional a largo plazo. A mi Gobierno le complace apoyar la labor de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de las Naciones Unidas orientada a ayudar a Haití a prepararse para esas elecciones. Los Estados Unidos han aportado unos 9 millones de dólares a ese esfuerzo por conducto de la OEA, además de 1,25 millones de dólares mediante nuestros programas de asistencia bilateral. Entendemos que para las elecciones harán falta bastantes más fondos destinados a la educación de los votantes, la mejora de la infraestructura y la seguridad. Para garantizar que las elecciones sean un éxito, animamos encarecidamente a los donantes a que contribuyan de manera generosa a ese esfuerzo.

Para concluir, aquellos de entre nosotros que tenemos la suerte de contar con personas de origen haitiano en nuestras comunidades sabemos que son extraordinariamente talentosas y trabajadoras. Por ello, si cumplimos con el compromiso que adquirimos de trabajar juntos para fortalecer un Gobierno que faculte y proteja a todos los ciudadanos de Haití, tendremos motivos para tener esperanza con respecto al futuro de ese país.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El Reino Unido valora en alto grado que ocupe usted la Presidencia, así como las contribuciones que se han hecho a este debate.

Quisiera sumarme a la declaración que formulará más adelante el Representante Permanente de Luxemburgo en nombre de la Unión Europea.

Todos estamos en deuda con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití por la labor

que ha realizado en condiciones difíciles como son la limitación de personal y la devastación provocada por la tormenta tropical Jeanne. En particular, quisiera dar las gracias por sus contribuciones al Representante Especial del Secretario General Juan Gabriel Valdés, al comandante de la fuerza brasileño, al comisionado de policía canadiense y a todos los países que aportan contingentes.

El debate se ha centrado en tres cuestiones prioritarias, que son obvias para un Estado que acaba de salir de un conflicto. La primera es la necesidad de que se produzca una evolución política hacia un Estado final democrático y se celebren elecciones, algo que el Ministro Miller cualificó de etapa decisiva en el camino hacia la democracia. Segundo, es preciso crear un Estado seguro en el que, en última instancia, la responsabilidad del orden público esté en manos de los haitianos. Tercero, está la necesidad de lograr el desarrollo económico, que debe ir acompañado de los demás aspectos para mejorar las condiciones de vida del pueblo de Haití. Para conseguir esos tres objetivos, es preciso que las Naciones Unidas y sus organismos sobre el terreno, apoyados por los países vecinos, las organizaciones regionales y los donantes bilaterales, se coordinen a la hora de prestar sus servicios.

El Reino Unido apoya plenamente al Gobierno de Transición. Es importante que se realicen todos los esfuerzos necesarios para conseguir unas condiciones duraderas, seguras y estables en Haití. Para lograrlo, es fundamental que todos los elementos democráticos del país tengan la oportunidad de participar en el proceso de transición y en las elecciones, incluidos aquellos miembros del partido Lavalas que han renunciado a la violencia.

El Gobierno del Reino Unido sigue preocupado por la situación de los derechos humanos en Haití. Es fundamental que aquellas personas que estén o hayan estado implicadas en violaciones de los derechos humanos no ocupen ningún cargo en el Gobierno ni en los órganos asociados. La creación de una fuerza de Policía Nacional haitiana eficaz y respetada, cuyos agentes estén sujetos a una investigación exhaustiva, será una medida importante para mejorar la situación en materia de derechos humanos.

En cuanto a la seguridad, como otros han dicho, hay que adoptar más medidas, sobre todo en lo tocante al proceso de desarme, desmovilización y —el elemento clave— reintegración. Desarmar a las bandas que actúan en buena parte del territorio de Haití es fundamental para la creación de un futuro estable.

Por conducto del Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido, estamos financiando actividades de desarrollo en Haití y, por supuesto, apoyamos al país por conducto de la Unión Europea y los programas del Banco Mundial. El compromiso a largo plazo de todos nosotros con Haití es fundamental para el éxito futuro y, en ese sentido, celebramos en particular la asistencia de las organizaciones regionales y la cooperación de los países vecinos, tal como hemos oído hoy.

No obstante, si se me permite, quisiera decir, para terminar, que Haití debería servirnos de ejemplo convincente y saludable. Los problemas que padecía en el decenio de 1990 hicieron necesaria una gran operación de las Naciones Unidas, pero no nos quedamos el tiempo suficiente para lograr un éxito duradero. Esta vez, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben terminar la carrera. Sin embargo, en un plano más general, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben afrontar mejor las amenazas inminentes que se ciernen SOBRE un país determinado antes de que se conviertan en realidad. Debemos conferir más preeminencia a la labor sobre prevención de conflictos y debemos apoyar a aquellos países que corren un riesgo real de inestabilidad. De ahí la importancia que reviste para todos nosotros el informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, con su propuesta de que toda la familia de las Naciones Unidas adopte un enfoque más coherente con respecto a la variedad de cuestiones que de hecho conforman la problemática de un conflicto. Espero de verdad que también esa labor —como el progreso en Haití— pueda desarrollarse en 2005.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Es un privilegio constatar que el Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina ha asumido una función tan importante en la preparación, convocación y celebración de esta importante sesión del Consejo de Seguridad. Es un honor para nosotros contar con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, el Representante Especial del Secretario General para Haití, el Secretario General en funciones de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y aquellos miembros del Consejo y países de la región que hoy cuentan con representación ministerial. La iniciativa de la Presidencia argentina del Consejo de organizar este debate público es algo que acogemos con beneplácito y consideramos

oportuno. Haití es un caso especial para las Naciones Unidas y para nuestro Consejo, ya que pone a prueba nuestra capacidad de sostener o fomentar una inversión integrada multinacional a largo plazo que aborde de manera sostenida los desafíos políticos, económicos y de seguridad de las complejas situaciones posteriores a los conflictos. Rumania siempre ha creído en alentar la participación de los organismos regionales y subregionales en estas tareas, en un diálogo constante con el Consejo y las Naciones Unidas. Esta postura se refleja igualmente en las observaciones y recomendaciones del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio.

Rumania hace suya la declaración que formulará en breve el Representante Permanente de Luxemburgo en nombre de la Unión Europea. Por tal motivo, seré breve y concreto en mis observaciones.

En primer lugar, me sumo a otros oradores que han apoyado la visión fundamental en la que se ha basado el debate de hoy, a saber, la estrecha relación existente entre la seguridad, la institucionalización política y el desarrollo económico de Haití. La estabilización y el desarrollo de Haití no son tareas fáciles pero están al alcance, siempre que existan medidas coherentes y coordinadas en las tres esferas que acabo de mencionar.

Al igual que otros, consideramos que mejorar la seguridad en Haití sigue siendo uno de los elementos clave, pues es un requisito indispensable para la consecución de la amplia gama de objetivos que se persiguen en Haití, tales como la creación de un entorno que propicie las elecciones democráticas, la consolidación de las instituciones estatales, el fomento del diálogo nacional y el mejoramiento de la situación económica. La persistencia de la violencia perpetrada por grupos armados ilegales sigue siendo un indicio sumamente preocupante de los numerosos peligros que siguen amenazando a este país tan severamente puesto a prueba. Esta violencia puede socavar los esfuerzos actuales de estabilización e interrumpir el proceso de transición. Apoyamos los esfuerzos del Gobierno de Transición encaminados a poner coto a la violencia, respetando los derechos humanos reconocidos universalmente y las normas del estado de derecho.

Sigue siendo indispensable la función de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) de defender los esfuerzos nacionales encaminados a llevar la paz y la reconciliación al país. Encomiamos a los países que aportan contingentes por su participación en esta operación. Han cumplido con su compromiso de desplegar oportunamente la Misión en todas las regiones de Haití.

Nos sentimos alentados por la reciente operación conjunta llevada a cabo por la MINUSTAH y la Policía Nacional de Haití en los barrios agitados de Puerto Príncipe. No obstante, se necesitan urgentemente más medidas de esta índole para seguir haciendo frente a la actual situación de seguridad.

Rumania también reconoce la trascendencia que tendría un programa de desarme, desmovilización y reintegración eficaz en el mejoramiento general de la situación de seguridad. Por ello, instamos a que se establezca sin demora una comisión nacional encargada de llevar a cabo un programa de desarme, desmovilización y reintegración en todo el país.

En el frente político, nos sentimos alentados por el compromiso del Gobierno de Transición de organizar elecciones en 2005 y garantizar la transferencia del poder en febrero de 2006. Las decisiones del Consejo Electoral Provisional relativas al cronograma y el presupuesto de las elecciones deberán llevar a una mayor claridad en cuanto al calendario del período de transición y a las necesidades en materia de asistencia internacional para estas elecciones. Al respecto, Rumania aplaude la firma por el Gobierno de Haití, la MINUSTAH, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Consejo Electoral Provisional, el 10 de enero, de un acuerdo mundial sobre un importante proyecto de asistencia para las elecciones. La ayuda comprometida en esa ocasión prevista para cubrir los aspectos más inmediatos de las elecciones es una prueba adicional del firme compromiso internacional para con la celebración de elecciones libres e imparciales. Asimismo, da fe del espíritu de cooperación existente entre los colaboradores internacionales y bilaterales en Haití. Aguardamos con interés un proceso político incluyente sin el cual, como se afirma atinadamente en el informe más reciente del Secretario General, no podrá conseguirse la paz y el desarrollo sostenible.

Como siempre ha hecho, Rumania confiere gran importancia a la lucha contra la impunidad y al respeto debido a los derechos humanos por todas las partes. Las detenciones arbitrarias deben cesar de inmediato. El Gobierno de Transición debe liberar a todas las personas contra las cuales aún no se han presentado cargos, y asegurar que comparezcan ante la justicia los

responsables de violaciones a los derechos humanos. Por consiguiente, la reforma del poder judicial debe ser una cuestión prioritaria en Haití.

Como país que promueve la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, Rumania sigue apoyando la creciente participación de las organizaciones regionales en los esfuerzos en pro de la estabilización y el desarrollo de Haití. La racionalización de la relación de trabajo entre las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Haití demuestra una vez más el peso político y los resultados evidentes de una colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en procesos de estabilización, que es un tema que Rumania se propone promover en el transcurso de su mandato como miembro elegido de este Consejo.

La estabilización y el desarrollo de Haití se consolidaron gracias al reciente establecimiento del Grupo Básico para Haití. Uno de los hechos positivos ha sido el recurso a la estructura de cooperación empleada allí en materia de asistencia electoral. Celebramos igualmente la reciente firma de un memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la OEA con respecto a la coordinación de la asistencia electoral a Haití, así como los indicios de una mayor cooperación entre la MINUSTAH y la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa y otras organizaciones e interlocutores pertinentes que participan en el proceso electoral.

Al fomentar una democracia que opere debidamente en Haití, es de la mayor importancia que los proyectos de desarrollo se pongan en marcha y se apliquen con la ayuda de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los Estados Miembros. Estos proyectos deben ser de inicio rápido y tener repercusiones inmediatas en las condiciones de vida de la población, ya que no puede haber democracia en un país en el que no se hayan atendido debidamente a las necesidades esenciales de la población. Por consiguiente, estamos de acuerdo con la necesidad de establecer una estrategia de desarrollo a largo plazo para Haití con la asistencia de la comunidad internacional, tal y como se refleja en el marco de cooperación provisional. Asimismo, aplaudimos la reciente decisión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional de prestar asistencia de emergencia para la recuperación de Haití en apoyo a los esfuerzos del Gobierno para prestar urgentemente los servicios básicos a la población.

Por último, concluiré reiterando nuestra convicción de que la inestabilidad estructural en Haití exige un compromiso a largo alcance y un enfoque multidimensional que se base en las experiencias adquiridas en el pasado y en abordar las causas fundamentales de la inestabilidad, entre ellas las relativas a la dimensión social y económica. Los esfuerzos del Gobierno de Transición, la participación significativa y eficaz de las Naciones Unidas por conducto de la MINUSTAH y de otros organismos del sistema de las Naciones Unidas, así como la notable cooperación regional en favor de Haití son elementos importantes que han de permitir que se acerque el momento en que Haití recupere el lugar que le corresponde entre los Estados estables, democráticos y prósperos del mundo. La propuesta de enviar una misión del Consejo de Seguridad a Haití, quizá conjuntamente con el grupo asesor especial del Consejo Económico y Social, sería un paso adicional en esa misma dirección.

Por último, quisiera reiterar lo ya dije al inicio de esta declaración, a saber, el privilegio que sentimos al verlo presidir esta importante reunión de nuestro Consejo.

El Presidente: Agradezco profundamente sus expresiones al representante de Rumania.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera acoger su presencia entre nosotros en este debate y felicitarlo por haber asumido sus labores como Presidente del Consejo durante el mes de enero. Le deseo toda suerte de éxitos en su mandato. A este respecto, quisiera felicitarlo por la innovadora elección de este tema en particular para un debate abierto. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Haití a nuestras deliberaciones. Espero que nuestra reunión de hoy nos traiga un debate y unas conclusiones fructíferos.

Grecia hace suya plenamente la declaración que más adelante formulará el Representante Permanente de Luxemburgo en nombre de la Unión Europea.

A primera vista, pareciera que no hay gran cosa que vincule a Grecia con Haití; se perdonaría que se piense que los dos países constituyen mundos aparte. Sin embargo, quisiera señalar a la atención del Consejo el hecho de que Haití fue el primer país que reconoció la Revolución griega y la creación del Estado de Grecia moderno hace casi dos siglos, algo que el pueblo griego recuerda hasta el día de hoy. En consecuencia,

resulta adecuado que el primer día de Grecia como miembro del Consejo de Seguridad, el 1° de enero, haya coincidido con el día nacional de Haití, y que hoy Grecia se dirija al Consejo de Seguridad en una sesión pública sobre la situación de Haití, por primera vez en su calidad de miembro no permanente.

Haití ha sobrellevado muchas circunstancias difíciles en los años recientes y ha padecido muchos sufrimientos, muchos de ellos causados por desastres naturales que han asolado a la isla. La comunidad internacional ha demostrado, y creo que seguirá demostrando, su apoyo al pueblo de Haití a fin de que pueda lograr sus aspiraciones en un entorno seguro y estable.

El Gobierno de Grecia expresa su apoyo a los esfuerzos del Gobierno de Transición por respaldar el proceso político de diálogo y reconciliación nacionales. Es importante que este diálogo continúe sin obstáculos, con la participación de todas las partes, a fin de que una proporción importante del electorado pueda participar en las próximas elecciones locales, legislativas y presidenciales.

La prioridad debe ser mejorar la situación de seguridad sobre el terreno. Esto no solamente tendrá resultados beneficiosos con respecto al desembolso de la asistencia económica, sino que también allanará el camino para el desarrollo a largo plazo, que actualmente enfrenta obstáculos, y ayudará a reducir al mínimo las violaciones de los derechos humanos. Una medida positiva para mejorar la situación de seguridad sería un enfoque más vigoroso por parte del Gobierno de Transición de Haití al perseguir los objetivos del desarme, la desmovilización y la reintegración, y para establecer las comisiones nacionales pertinentes sin más retraso. La mezcla de bandas criminales, milicias locales, miembros del disuelto ejército y otros grupos, que todavía pasan arrasando las calles de Haití, debe llegar a su fin. Alentamos al Gobierno de Transición a promover el Estado de derecho y la buena gobernanza, así como a poner fin a la impunidad. También consideramos que la Constitución de Haití debe respetarse y preservarse.

Es imperativo que las Naciones Unidas se mantengan firmes junto a Haití en los cruciales meses venideros, a fin de asegurar que se inicie un proceso fiable y viable de rehabilitación política y económica, comenzando con el establecimiento de un gobierno democrático elegido en elecciones libres e imparciales.

La participación a largo plazo también es esencial para el éxito de los esfuerzos de las Naciones Unidas en el país y, a ese respecto, Grecia acoge con beneplácito los esfuerzos que realiza el Embajador Valdés, Representante Especial del Secretario General para Haití. Agradezco al Sr. Valdés la claridad de la información que presentó esta mañana.

Grecia también manifiesta su reconocimiento a los países que participan en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y toma nota con satisfacción de que tanto el componente militar como el de policía civil ya han alcanzado el número total de efectivos. La MINUSTAH debería estar ahora en mejores condiciones para cumplir su mandato. También extendemos nuestro reconocimiento a cada uno y a todos los individuos que participan en la Misión. Condenamos categóricamente todos los ataques contra el personal de la MINUSTAH y otros miembros del personal internacional, especialmente quienes desempeñan tareas humanitarias.

La prosperidad de Haití a largo plazo no se puede alcanzar sin abordar las causas profundas del sufrimiento humano en ese país. La pobreza sigue asolando a la gran mayoría de la población, y la única forma de invertir esta situación es promoviendo el desarrollo económico a largo plazo. A ese respecto, Grecia acoge con beneplácito la reactivación del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. De la misma manera, saludamos el establecimiento del Grupo Básico. También damos las gracias a la Organización de los Estados Americanos por su participación, especialmente en el ámbito del empadronamiento de votantes.

En el mismo contexto, nos alienta ver que la conferencia de donantes, que se celebró en Washington en julio de 2004, ha generado a la fecha más de 1.000 millones de dólares estadounidenses en ayuda para la reconstrucción.

Grecia desempeña el papel que le corresponde en el marco de la Unión Europea. Además, Grecia recientemente ha hecho promesas de contribuciones en forma bilateral para Haití en un esfuerzo por ayudar al país a satisfacer sus necesidades más inmediatas.

No obstante, será aun más alentador ver que los fondos de los donantes se desembolsen oportunamente para un pueblo que tiene mucha necesidad de ellos. En consecuencia, hacemos un llamamiento a los que participan —los donantes, las instituciones financieras internacionales y el Gobierno de Transición— para que propongan a la brevedad posible planes para proyectos

concretos que se beneficien de las generosas contribuciones de los donantes.

Para concluir, quisiera asegurar al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití que Grecia está dispuesta a dar ayuda a Haití en su marcha hacia la estabilidad y la normalidad, tanto en el plano bilateral como mediante los foros multilaterales, tales como las Naciones Unidas y la Unión Europea.

El Presidente: Agradezco al representante de Grecia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera decir que, en su condición de uno de los nuevos miembros electos del Consejo de Seguridad, entre los cuales se incluye la Argentina, el Japón aguarda con interés trabajar en estrecha colaboración con la delegación de la Argentina, así como con los demás miembros del Consejo, en los meses venideros. También deseo decir que es un privilegio para mi delegación contar con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina presidiendo la sesión de hoy.

Felicitamos el firme compromiso y los esfuerzos activos e incesantes de los países de América Latina y la Organización de los Estados Americanos al colocarse a la vanguardia para abordar la situación en Haití, que figura en el orden del día de hoy. Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Embajador Valdés, por su presentación tan completa y esclarecedora. Encomiamos los esfuerzos del Embajador Valdés y su equipo en la multifacética Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por garantizar la seguridad, promover la estabilidad y desarrollar muchas actividades en diversas esferas, incluidas la del apoyo humanitario y electoral, la asistencia para el desarrollo y los asuntos civiles, entre otras. Rindo homenaje a todos los países interesados, especialmente a los países de América Latina, que han contribuido significativamente a la Misión en Haití, proporcionando personal, experiencia técnica y recursos financieros, así como apoyo político y moral.

Haití constituye un ejemplo más de un país en donde se plantea la cuestión fundamental del vínculo existente entre el desarrollo y la paz. La combinación de la pobreza generalizada y la falta de empleo en la sociedad, las enfermedades, la inoperancia o debilidad del gobierno y de las instituciones, así como la corrupción, entre otras cosas, con los consiguientes sentimientos de ira y desesperación entre la población, constituyen una receta segura para el estallido de una crisis en cualquier momento. Como hemos visto en muchos otros países alrededor del mundo, a veces la situación empeora debido a desastres naturales como los terremotos, las sequías, las inundaciones, los huracanes y los maremotos, lo que hace que estos países sean más vulnerables a estas situaciones que causan daños, sufrimientos y miserias que habrían podido evitarse. Se necesitan la simpatía y la asistencia a nivel internacional en muchos de estos casos, sobre todo antes de que surjan los problemas y no después.

La prevención es mejor que la cura y a menudo menos dolorosa y costosa.

Tuve la oportunidad de visitar Haití a mediados de 2003, cuando estaba todavía al servicio de la rama humanitaria las Naciones Unidas. A principios de 2003, ya se reconocía entre la comunidad de la asistencia internacional en Haití que la situación en el país podría rápidamente estar llegando a una etapa extremadamente peligrosa. Lamentablemente, las señales de alerta temprana sobre la posibilidad de una crisis inminente fueron desatendidas en gran parte por las Naciones Unidas y la comunidad internacional de donantes, y se adoptaron pocas medidas decisivas antes de que la crisis se materializara. Haití debería servir como otra buena lección para el futuro de manera más general, y queremos formular algunas preguntas pertinentes: ¿Cómo establecemos un mecanismo de alerta temprana que sea más efectivo, como parte de los esfuerzos dirigidos a la prevención de los conflictos y para impedir que la crisis se repita? ¿Qué tipo de medidas preventivas puede tomar, de manera realista, la comunidad internacional, en general, y las Naciones Unidas, en particular? ¿Cómo nos podemos organizar mejor para desarrollar tales actividades? A ese respecto, el informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio solicitado por el Secretario General (A/59/565) ofrece algunas sugerencias e ideas, que la Organización pronto abordará en forma seria. Esperamos que se adopten medidas importantes como resultado.

Una vez dicho esto, quiero señalar que acogemos con beneplácito los esfuerzos del Gobierno de Transición de Haití destinados a estabilizar su situación política con el apoyo de la comunidad internacional. El Japón también quisiera celebrar las medidas enérgicas que la MINUSTAH y el Gobierno de Transición han tomado, particularmente para mejorar la situación de

seguridad, incluidas sus recientes operaciones conjuntas en Puerto Príncipe y en otras zonas, y esperamos que dichas iniciativas sigan adelante.

Los progresos en el ámbito del desarme, la desmovilización y la reintegración son manifiestamente importantes, especialmente para el éxito de las próximas elecciones nacionales y locales. Aunque acogemos con beneplácito la declaración del Primer Ministro Latortue de avanzar en esa cuestión, quisiéramos instar al Gobierno de Transición a que realice enérgicos esfuerzos por ser activo en este ámbito, aprovechando para ello el apoyo de la MINUSTAH.

Es de gran importancia que el pueblo haitiano se esfuerce por promover un proceso de significativo diálogo nacional, con pleno sentido de participación, para generar un entorno político más estable. Se espera que Gobierno de Transición continúe haciendo un llamamiento a la reconciliación nacional y promoviendo proyectos de rápido impacto. Para los plazos mediano y largo, se deberían proseguir vigorosamente las medidas de reestructuración política y económica y de prevención de la corrupción, así como medidas de políticas de desarrollo que contribuyan al mejoramiento del nivel de vida de la población. Ese será el camino más seguro para que el Gobierno siga ganándose el amplio apoyo del pueblo.

Desde esa perspectiva, el apoyo del Representante Especial y de la MINUSTAH es de importancia fundamental y pedimos su activa iniciativa en esta materia. Al mismo tiempo, seguimos preocupados por la arbitraria detención de personas basada únicamente en su afiliación política, como señala el informe del Secretario General. Creemos que ello no es ni aconsejable ni digno de aprobación, ya que dichas acciones no servirán para facilitar el diálogo nacional y están en directa contravención de principios fundamentales de derechos humanos.

La consolidación de la paz en Haití exige no solamente del diálogo nacional sino que también requiere un mejor entorno humanitario y económico. Para que las elecciones programadas para noviembre alcancen el éxito, resulta también esencial el pronto desembolso de los fondos que se comprometieron en la conferencia internacional de donantes sobre Haití, que se celebró en julio pasado. Los tres proyectos en las esferas de la salud, los alimentos y la agricultura con los que el Japón se comprometió ya han sido ejecutados. A la fecha, la asistencia total que el Japón ha extendido a Haití en forma de ayuda para el desarrollo, asistencia técnica y socorro de emergencia alcanza más de 160 millones de dólares estadounidenses. La comunidad internacional puede estar segura de que el Japón jamás titubeará en sus esfuerzos por ayudar a Haití y a su pueblo.

Sr. Mahiga (República Unida de Tanzanía) (*habla en inglés*): La República Unida de Tanzanía saluda la iniciativa de la Argentina de organizar este debate especial sobre Haití y celebra también el compromiso de la Argentina con Haití, que ha quedado demostrado, Sr. Ministro, por su presencia hoy entre nosotros. Damos las gracias al Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General para Haití por su tan completo informe. También quisiéramos dar las gracias a los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití, Barbado, el Brasil, Chile y la República Dominicana; al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de Francia; al Secretario Asistente de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental de los Estados Unidos; y al Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos (OEA) por sus declaraciones y su participación comprometida y por las contribuciones de sus respectivos países y organizaciones para encontrar solución a los problemas de Haití.

La situación en Haití es fuente de grandes preocupaciones. La falta de respeto por el imperio de la ley, el empeoramiento de la situación de seguridad, los abusos de los derechos humanos, la violencia contra las mujeres y los niños, los arrestos arbitrarios y las amenazas e intimidaciones dirigidas contra los activistas de los derechos humanos son motivo de gran preocupación para todos nosotros. Tanzanía encomia los esfuerzos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y de la policía haitiana por contrarrestar la propagación de la violencia en circunstancias muy difíciles. Acogemos con beneplácito y alentamos los esfuerzos del Gobierno de Transición de Haití por establecer una comisión nación de desarme, desmovilización y reintegración, como el Secretario General lo recomendara, para facilitar los trabajos de restablecer el orden y frenar la violencia. Esa debe ser una prioridad, ya que la existencia de ex soldados armados parece ser un factor primordial de la inseguridad actual.

La población de Haití también ha sufrido repetidos desastres naturales, el más reciente de los cuales fue la devastadora tormenta tropical en septiembre pasado, que han perjudicado una situación social y económica que ya estaba en dificultades. Manifestamos

nuestra simpatía por la pérdida de vidas y bienes y por la destrucción causada por esos fenómenos. Encomiamos a la Comunidad del Caribe y otros vecinos de Haití que enviaron asistencia y a todos los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias que tomaron medidas inmediatas para responder a los desastres naturales.

También felicitamos a quienes comprometieron financiamiento para el socorro luego del llamamiento por las inundaciones en Haití, así como aquéllos, incluidas las instituciones financieras internacionales, que previamente se habían comprometido con el marco de cooperación provisional en la conferencia de donantes. Creemos que el desembolso oportuno de los fondos prometidos tendrá consecuencias decisivas para los trabajos de rehabilitación y los esfuerzos de desarrollo en Haití. A ese respecto, apoyamos el fortalecimiento y la realización de los tres pilares de la MINUSTAH y la elaboración de una estrategia de desarrollo a largo plazo para Haití. Debería destacarse que el estado crónicamente deprimido de la economía y la abyecta pobreza de Haití, con sus consecuencias de desempleo generalizado, contribuyen de manera importante a la inseguridad que prevalece en el país y necesitan ser abordados afirmativamente en la estrategia general de recuperación de Haití.

Tanzanía acoge con beneplácito el compromiso del Gobierno de Transición de organizar elecciones libres, imparciales y creíbles. Tenemos la esperanza de que las elecciones se lleven a cabo en noviembre y diciembre de 2005, como se ha planificado, como culminación de un proceso político incluyente y de una reconciliación que el Gobierno de Transición debería estar preparando ahora. En consecuencia, alentamos la continuación del proceso de diálogo nacional entre todos los partidos políticos y la sociedad civil, y los exhortamos a participar en las elecciones venideras. Reconocemos la contribución de la OEA en la elaboración del padrón electoral, que es un paso importante y necesario para la celebración de las elecciones.

También instamos y alentamos a que se desplieguen plenamente las tropas que aportan los países contribuyentes, así como la policía y otro tipo de personal para reforzar la capacidad de la MINUSTAH de hacer frente al problema de restablecer la estabilidad y desempeñar su mandato, así como fortalecer la capacidad de las instituciones locales.

Finalmente, Tanzanía espera que, en esta ocasión, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto sigan plenamente comprometidos con Haití, más allá de este proceso de transición, con el fin de consolidar el proceso de paz por medio de una amplia participación en la consolidación de la paz. Sin duda, mi país seguirá muy de cerca la situación de Haití. La misión propuesta del Consejo de Seguridad a Haití mantendrá ciertamente la atención puesta en Haití.

Sr. Wang Guangya (China) (*habla en chino*): Sr. Ministro de Relaciones Exteriores: La delegación de China celebra su presencia aquí en el Consejo para presidir esta importante reunión. También celebramos la presencia del Excmo. Sr. Siméon, Ministro de Relaciones Exteriores de Haití, y damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Valdés, por su presentación ante el Consejo.

La presencia de Ministros de Relaciones Exteriores y funcionarios de alto nivel de numerosos países, así como del Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos (OEA), refleja la grave preocupación de la comunidad internacional con respecto a Haití y su firme compromiso con el progreso hacia la paz y la estabilidad del país. Estamos muy agradecidos por ello.

Nos satisface haber sido testigos de cambios positivos en la situación de Haití en los últimos tiempos. En primer lugar, han transcurrido más de siete meses desde que se desplegó la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por primera vez y, en ese tiempo, el 90% de los funcionarios de mantenimiento de la paz y el 95% del personal de la policía se encuentran ya en el terreno, aplicando con éxito el mandato que les ha dado el Consejo de Seguridad. Han comenzado a estabilizar la situación en materia de seguridad en Haití.

En segundo lugar, en materia de desarme, del restablecimiento del estado de derecho y de la promoción de la reconciliación nacional, el Gobierno de Transición de Haití ha adoptado con éxito medidas positivas y dinámicas, que han comenzado a rendir frutos. Los esfuerzos infatigables del Gobierno de Transición merecen ser plenamente reconocidos.

En tercer lugar, la confianza puesta en Haití por todas las partes interesadas ha ido creciendo y los aportes han aumentado, lo que ha creado condiciones favorables para un arreglo amplio de la cuestión de Haití. En particular, la reciente asignación por el Banco

Mundial de 73 millones de dólares para asistir a Haití es un signo alentador.

Tomando en cuenta que la situación en Haití es compleja y difícil, creemos que estos logros han sido verdaderamente difíciles de alcanzar. Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Gobierno de Transición de Haití y a sus ciudadanos. Rendimos homenaje al Excmo. Sr. Valdés y a la MINUSTAH por sus incansables esfuerzos.

Conseguir la reconciliación nacional, mejorar la situación de seguridad y promover el desarrollo económico son los tres pilares para la solución del problema de Haití y son su garantía fundamental. Deben recibir atención simultánea. No se debe hacer hincapié en uno en detrimento de otro.

Esperamos que el Gobierno de Transición inicie un proceso de diálogo y de reconciliación, se esfuerce por conseguir el consenso de todos los partidos nacionales y cree un entorno propicio para la celebración de elecciones. Esperamos que se establezca a la brevedad una comisión nacional para el desarme, la desmovilización y la reintegración y se promueva la recolección de armas de los civiles en el contexto de este programa de desarme, desmovilización y reintegración, se creen nuevas oportunidades de empleo, se mejoren verdaderamente las condiciones de vida de la población de manera que permita aumentar su confianza en el futuro de la nación.

Al mismo tiempo, deseo subrayar que la paz, la estabilidad y el desarrollo de Haití como país menos adelantado no serán posibles sin el apoyo y asistencia vigorosos de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, así como de los países y organizaciones de la región.

En este sentido, se debe aprovechar la experiencia del pasado. La atención que se ha brindado a Haití debe mantenerse de manera sostenible. Por lo tanto, estamos a favor de que la cuestión de Haití siga figurando de manera constante en el programa del Consejo de Seguridad y creemos que la presencia de la MINUSTAH en Haití debe ser evaluada sobre la base de las necesidades. Apoyamos que los departamentos pertinentes de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos (OEA) y otros organismos internacionales participen cada vez más en el proceso de lograr la paz y la estabilidad en Haití. Instamos a los países donantes y a las instituciones financieras en cuestión a que entreguen lo antes posible las contribuciones prometidas. Apoyamos también la presentación, al concluir esta reunión, de la declaración presidencial preparada por la Argentina.

Si bien no hay relaciones diplomáticas entre China y Haití, el pueblo chino siempre ha tenido sentimientos de amistad y hemos proporcionado y seguiremos proporcionando asistencia de buena fe al proceso de paz y estabilidad de Haití. Estamos firmemente convencidos de que los haitianos, que con su lucha histórica fueron los primeros en lograr la independencia en América Latina, podrán ciertamente lograr la paz y el desarrollo sostenible con la asistencia de la comunidad internacional y mediante sus propios esfuerzos incesantes.

Haití, la perla de las Antillas, podrá sin duda superar estas difíciles circunstancias y volver a brillar en todo su esplendor.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina: Nos honra que usted esté presidiendo esta importante reunión sobre Haití. También acogemos con satisfacción la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití y le agradecemos su declaración. Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), Embajador Juan Gabriel Valdés, y al Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos (OEA) por sus exposiciones informativas.

El mes próximo la nueva presencia de las Naciones Unidas en Haití cumplirá un año. La respuesta de la comunidad internacional —en un principio con una fuerza multinacional provisional dirigida por los Estados Unidos de América y ahora por medio de la MINUSTAH— han evitado que Haití siguiera hundiéndose en la inestabilidad, lo que habría afectado de manera adversa a la región.

La MINUSTAH se encuentra ya cerca de los niveles autorizados en el número de militares y policías encargados de la aplicación de la ley y otras responsabilidades conexas. Las fuerzas filipinas militares y de policía civil forman parte ahora de la MINUSTAH. Filipinas se siente alentada de que la MINUSTAH tenga ahora una presencia militar y de policía que le permite responder con mayor eficacia a las amenazas que afectan la estabilidad del país.

Esperamos que al mejorar la situación en materia de orden público se prepare el camino para la reconstrucción y la rehabilitación, con ayuda de la comunidad internacional. Es muy gratificante observar que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han aprobado préstamos para la conducción económica, la recuperación de emergencia y la gestión de desastres.

La tarea que aguarda la MINUSTAH no va a ser fácil. Tenemos que intentar corregir el clima de temor que prevalece en Haití y crear un entorno propicio para que los haitianos puedan reanudar su vida normal. Eso incluye hacer frente al desafío constante que representan las bandas armadas y los antiguos soldados disidentes, que recientemente han amenazado con librar una guerra de guerrillas contra el Gobierno de Transición.

El segundo problema es que el Gobierno de Transición debe adoptar medidas concretas para crear una comisión nacional de desarme, desmovilización y reintegración. La MINUSTAH y las autoridades haitianas deben explorar maneras más creativas de alentar a estos ex soldados y miembros de bandas a que devuelvan las armas a cambio de, entre otras cosas, algún tipo de compensación o de oportunidades de ganarse el sustento.

Nos complace tomar nota de que ya se han dado los primeros pasos en esa dirección. Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por el Gobierno de Transición para atender las legítimas demandas de los soldados desmovilizados. Las mejores armas para enfrentar los obstáculos son la esperanza y el compromiso.

Esperamos ver a los dirigentes de la transición haitiana ejercer un mayor grado de flexibilidad y tolerancia y realizar mayores esfuerzos para persuadir a aquellos que se mantienen fuera del proceso político de que renuncien a la violencia y participen en la reconstrucción de su nación. Acogemos con beneplácito la liberación de los líderes de Fanmi Lavalas como una medida positiva hacia la reconciliación nacional.

Abrigamos la esperanza de que las autoridades haitianas hagan un mayor hincapié en los derechos humanos y en poner fin a los arrestos y detenciones ilegales y arbitrarias, a las ejecuciones sumarias de los activistas de los derechos humanos y a los actos de violencia sexual contra las mujeres, así como en llevar ante la justicia a los responsables de esos actos.

Esperamos ver la transformación de la Policía Nacional de Haití en una organización de policía profesional que respete los derechos humanos y se adhiera a las normas y regulaciones internacionales.

Abrigamos la esperanza de ver cumplidas las promesas hechas en la conferencia de donantes internacionales hace seis meses en apoyo al Gobierno de Transición en la preparación y aplicación de proyectos de desarrollo que son vitales para el proceso de estabilización. También aguardamos con interés la creación de una estrategia de largo plazo para Haití de conformidad con las prioridades subrayadas en el marco de cooperación provisional.

Esperamos ver al pueblo de Haití ir a las urnas en noviembre para elegir libremente a sus nuevos dirigentes. En este sentido, acogemos con beneplácito los preparativos que vienen realizando el Gobierno de Transición y el Consejo Electoral Provisional para garantizar la celebración en noviembre de elecciones libres, abiertas y pacíficas. También acogemos con beneplácito el acuerdo general, recientemente firmado en la oficina del Primer Ministro Gérard Latortue, que canalizará 41 millones de dólares desde el Canadá, la Unión Europea y los Estados Unidos hacia Haití para la celebración de las elecciones a fines de este año.

Esperamos que el Grupo Básico para Haití, la Organización de los Estados Americanos y la Comunidad del Caribe continúen desempeñando un papel constructivo en Haití.

Apoyamos el envío de una misión a Haití junto la misión del Grupo Especial Asesor del Consejo Económico y Social para Haití.

Nuestra visión común de un Haití democrático y estable requiere del compromiso a largo plazo de la comunidad internacional. La MINUSTAH debe aprovechar las experiencias de misiones anteriores de las Naciones Unidas en ese país. Su éxito depende de hasta qué punto estemos dispuestos a apoyar a la MINUSTAH en sus objetivos de establecer instituciones, reconstruir la nación y rehabilitar la economía.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Ante todo, Sr. Ministro, quiero darle la bienvenida al Consejo de Seguridad. También quiero felicitar sinceramente a la Argentina por ocupar la Presidencia del Consejo y por convocar este importante debate sobre la situación en Haití.

También quisiera saludar la presencia en este debate de los Ministros que nos han honrado con su participación y dar las gracias al Embajador Juan Gabriel Valdés por su exhaustiva presentación y por la excelente labor que realiza en Haití.

La crisis particularmente grave que sacude a Haití desde hace casi un año no parece estar próxima a solucionarse mientras los obstáculos que hay que vencer sean considerables. Las instituciones del Estado se han visto largamente desestabilizadas y la economía del país seriamente dañada, todo lo que ha exacerbado la exclusión social y económica de muchos de los sectores de la sociedad y ha contribuido al aumento de la inseguridad en forma de violencia armada y de una mayor impunidad.

El despliegue por parte del Consejo de Seguridad de un fuerza provisional, seguida por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), ha tenido, sin dudas, un efecto muy positivo en la situación general del país y en su intervención, Argelia no puede dejar de rendir homenaje a los responsables de la Misión y a las tropas que forman parte de ella por los progresos alcanzados.

Gracias a sus operaciones conjuntas con la Policía Nacional de Haití, la MINUSTAH ha conseguido mejorar la situación de seguridad, uno de cuyos principales problemas es la persistencia de grupos armados que siguen siendo una grave amenaza para el proceso de transición en marcha. Por ello, estimamos urgente el desarme de todos esos grupos y bandas armadas. Desde nuestro punto de vista se necesita un programa completo de desarme, desmovilización y reintegración y por ello no podemos menos que saludar la decisión del Gobierno de Transición de poner en funciones a la comisión nacional de desarme. Nos parece igualmente importante que el examen de la situación de las antiguas fuerzas armadas y la cuestión de su indemnización general con miras a reintegrarlas a la sociedad.

Exhortamos al Gobierno de Transición a adoptar las medidas que sean necesarias a fin de garantizar la celebración de elecciones locales, legislativas y presidenciales. Hemos tomado nota con satisfacción del anuncio hecho por el Presidente del Consejo Electoral provisional en lo que respecta a la finalización de la ley electoral y el calendario.

Sin embargo, para que el proceso de transición y las futuras elecciones tengan éxito estimamos que es necesaria la participación de todos los interlocutores de la sociedad a fin de lograr el restablecimiento de una paz y una seguridad duraderas en Haití. Asimismo, es preciso incluir en el proceso democrático y electoral a todas las personas que siguen sin participar en el proceso de transición, puesto que es importante la instauración de un diálogo nacional que dé cabida a todos los movimientos políticos, a fin de promover esta reconciliación nacional, que debe ser indisociable de una lucha imparcial contra la impunidad. Asimismo, debería instaurarse un sistema de justicia funcional que no esté sujeto a ninguna influencia.

Más de la mitad de la población de Haití vive por debajo del umbral de la pobreza y las condiciones de vida se deterioran sin cesar en el contexto de una economía nacional que depende de la asistencia externa. La delegación de mi país considera que es primordial que la comunidad internacional se esfuerce más por prestar asistencia a largo plazo a la población de Haití. Como subrayó el Secretario General, las acciones de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas deben ser a largo plazo. El Secretario General añadió que esperaba que esta vez la comunidad internacional no se contentara con simplemente aplicar remedios temporales y con estabilizar la situación, sino que ayudar a los haitianos, de forma duradera, a construir un país estable.

La ayuda de la comunidad internacional debe centrarse en programas a largo plazo que apunten a la reconstrucción social y política del país. Es preciso reforzar la gestión pública, el acceso de las poblaciones a los servicios sociales básicos, el respeto por los derechos humanos y la capacidad de las instituciones para asegurar el respeto del estado de derecho. La comunidad internacional tiene el deber de ayudar al Gobierno haitiano a sentar las bases del crecimiento económico y a disminuir la pobreza, así como a fortalecer las estructuras del Estado a fin de facilitar la elaboración y la aplicación de políticas que conduzcan a un desarrollo duradero. En estos momentos, debe cumplir sus compromisos y acelerar el desembolso de la ayuda anunciada en ocasión de la conferencia de donantes del Banco Mundial.

Por último, la normalización de la situación política en Haití y el mejoramiento de las condiciones económicas deben ir acompañados de la reinserción de este país en su entorno regional natural y en los marcos de cooperación y solidaridad que son la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM). La presencia y las declaraciones que

acabamos de escuchar de los Ministros de la región y del Secretario General interino de la OEA nos permiten abrigar la esperanza de que se logre una normalización de las relaciones de Haití con todos sus vecinos, lo que constituye, sin lugar a dudas, una contribución adicional a la paz y la estabilidad en toda la región.

El Presidente: Agradezco al Sr. Baalí sus generosos conceptos. Son las 13.10 horas y no habiendo todavía hecho uso de la palabra algunos oradores que están inscritos en la lista, las personas experimentadas y sabias que aconsejan a la Presidencia sugieren que, con el consentimiento del Consejo, se suspenda la sesión hasta las 15.00 horas. Si no hay oposición, procederé a suspender la sesión.

Se suspende la sesión a las 13.10 horas.